



FLACSO
ARGENTINA

Facultad
Latinoamericana de
Ciencias Sociales.
Sede Argentina.

**Área de Economía
y Tecnología.**

**MAESTRÍA EN ECONOMÍA POLÍTICA
CON MENCIÓN EN ECONOMÍA ARGENTINA**

Adam Smith y el dolor invisible

Autor: Marina Paula Boschi

Directora de Tesis: Pilar Piqué

**Tesis para optar por el grado académico de:
Magister en Economía Política con mención en Economía Argentina.**

Fecha: 3/2023

Resumen

El objetivo del presente trabajo es contribuir a la investigación acerca del alcance y los límites de la noción de simpatía de Adam Smith en *La Teoría de los sentimientos morales* (1759)¹ para explicar la cohesión de la sociedad moderna. En particular se procurará argumentar que Smith desarrolla un concepto de simpatía que implica la falta de reconocimiento social a pobres y sufrientes. Se considera que si bien la literatura especializada exploró las limitaciones de la explicación de los mecanismos de cohesión social derivados de su noción de simpatía, fueron pocos los estudios que se centraron en estudiar el lugar que ocupan los pobres y sufrientes en su conceptualización del funcionamiento de la sociedad moderna y sus implicancias en su noción de justicia. Asimismo la Tesis explora cómo este problema se relaciona con alguno de los temas fundamentales de *Investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones* y *Lectures of Jurisprudence* , procurando así contribuir a la comprensión de la unidad de la obra smithiana.

¹ Smith, A. (1982), *The theory of moral sentiments*, Indianapolis, Liberty Fund. También utilicé su correspondiente traducción al español: Smith, A. (2004), *La teoría de los sentimientos morales*, Madrid, Alianza Editorial.

Contenido

MAESTRÍA EN ECONOMÍA POLÍTICA.....	1
CON MENCIÓN EN ECONOMÍA ARGENTINA.....	1
1. Introducción.....	4
2. Antecedentes y marco teórico.....	12
2.1 Das Adam Smith Problem	13
2.2 Teoría social y teoría moral en Adam Smith.....	15
2.3 Simpatía y exclusión social en la literatura smithiana.....	18
3. Antecedentes históricos de la teoría moral de Smith.....	27
4. La noción smithiana de simpatía y sus problemas.....	41
4.1 Introducción.....	41
4.2 La noción smithiana de simpatía	42
4.3 Problemas de la noción de simpatía de Smith.....	54
4.3.1 Simpatía, relativismo y distancia	54
4.3.2 Simpatía y exclusión social: el dolor invisible	59
5. La formulación de las reglas de la justicia y sus problemas.....	71
5.1 La formación de las reglas de justicia	71
5.2 Problemas en la formulación de las reglas de justicia	77
6. Nuevos horizontes de investigación	88
7. Conclusión.....	92
Bibliografía primaria	96
Bibliografía secundaria.....	96

1. Introducción

El objetivo del presente trabajo es contribuir a la investigación acerca del alcance y los límites de la noción de simpatía desarrollada por Adam Smith en su obra *La Teoría de los sentimientos morales* (1759)² para explicar la cohesión de la sociedad moderna. En particular se procurará argumentar que Smith desarrolla un concepto de simpatía que implica la falta de reconocimiento social a pobres y sufrientes. Asimismo, la Tesis se propone mostrar cómo el problema de los fundamentos de la cohesión social se halla presente en la *Investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones* (1776)³ y *Lectures of Jurisprudence* (1763)⁴, procurando de esta manera poder reexplorar la unidad de la obra smithiana.

La Tesis nace ante la comprobación de que si bien la literatura especializada exploró las limitaciones de la explicación de los mecanismos de cohesión social realizada por Smith que derivan de su noción de simpatía, fueron escasos los estudios que se centraron en estudiar el lugar que ocupan los pobres y sufrientes en su conceptualización del funcionamiento de la sociedad moderna.

Entre ellos se encuentran las producciones de tres autores. En primer lugar, la francesa Sophie De Grouchy -quien dedicó la obra *Cartas sobre la simpatía* a analizar este concepto-; en segundo lugar, el español contemporáneo Ramos Torres; en tercer lugar, el doctor en ciencias sociales argentino Rodrigo Oscar Ottonello. Los dos

² Smith, A. (1982), *The theory of moral sentiments*, Indianapolis, Liberty Fund. También utilicé su correspondiente traducción al español: Smith, A. (2004), *La teoría de los sentimientos morales*, Madrid, Alianza Editorial.

³ Smith, A. (2006), *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, México, Fondo de Cultura Económica.

⁴ Smith, A. (1982), *Lectures on Jurisprudence*, Indianapolis, Liberty Fund.

últimos dedicaron únicamente un apartado de sus artículos académicos a analizar el tema. Por su parte, Fleischacker hace mención a esta dificultad, aunque no en el análisis de su concepto de simpatía sino al analizar los agregados que Smith realizó en la última edición de *Teoría de los sentimientos morales*. En este ámbito menciona la corrupción de los sentimientos morales debida a la tendencia de los seres humanos a admirar y simpatizar ampliamente con los ricos, disposición natural basada en una cruel indiferencia hacia los pobres y a una tendencia a buscar riqueza en vez de virtud⁵.

La Tesis argumentará la falta de reconocimiento social hacia los pobres y la exclusión social que derivan de la noción smithiana de simpatía y discutirá sus implicancias en el concepto smithiano de justicia. En efecto, se expondrá que para Smith, las reglas de justicia surgen de las experiencias particulares de aprobación y desaprobación moral de la conducta de otros que se dan mediante el mecanismo de la simpatía, pero que no todos los integrantes de la sociedad pueden participar en la formación de las reglas de justicia debido a las dificultades de los pobres para participar en el proceso simpatético. Se mostrará que los pobres y sufrientes son ignorados por los restantes miembros de la sociedad que evitan ejercer la simpatía poniéndose en su lugar. Se argumentará asimismo que esto también se ve plasmado en *La riqueza de las naciones*, en tanto Smith sostiene que la división del trabajo los condena a realizar tareas repetitivas que no les permiten desarrollar plenamente sus capacidades, entre ellas, la de ponerse imaginariamente en el lugar del otro. En

⁵ Estos autores y sus aportes serán tratados en el capítulo dos de la presente tesis.

definitiva, la Tesis procurará mostrar que, en el marco de la teoría de Smith, los pobres se ven forzados a acatar reglas en cuya formulación no participaron y pondrá de relieve también algunos vaivenes del autor a lo largo de su trayectoria intelectual respecto a este problema. En particular, que si bien el autor -en *La Teoría de los sentimientos morales*- apela a un espectador imparcial e informado que pretende ser representativo de todos los miembros de la sociedad, en el análisis de las reglas de justicia concernientes a la propiedad privada -realizados en las *Lecciones sobre la Jurisprudencia*- se mostrará que este espectador no necesariamente es realmente representativo de todos los integrantes de la sociedad.

Para llevar a cabo esta tarea, la Tesis se apoya en la relectura cuidadosa de la bibliografía primaria sobre el particular, especialmente *La Teoría de los sentimientos morales* (en adelante, TSM), complementándola con *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones* (en adelante RN) y *Lectures on Jurisprudence* (en adelante LJ), así como en el análisis de la bibliografía secundaria sobre el tema.

De esta manera, la tesis queda constituida por la presente introducción y otros cinco capítulos. En el segundo capítulo se expone el marco teórico y los antecedentes en la literatura smithiana que se relacionan con el tema de la presente tesis. La primera parte de este capítulo se refiere al debate surgido en el siglo XIX debido a una aparente inconsistencia respecto a la psicología de la acción humana entre las dos obras publicadas de Smith, a saber, *La teoría de los sentimientos morales* e *Investigación sobre Naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. Allí se exponen las opiniones de los autores más relevantes en este debate que llega hasta la actualidad. En la segunda parte de este capítulo se presenta el método que utiliza

Smith para estructurar sus obras y fundamentar sus ideas y se muestra la relación intrínseca entre su teoría social y su teoría moral, relación que viene a apoyar la unidad de la obra smithiana. Por último se reseña la literatura existente referida a la falta de reconocimiento y la exclusión social que derivan de la noción smithiana de simpatía.

En el tercer capítulo, se exponen algunos antecedentes histórico-intelectuales de la teoría de Smith, especialmente las dos corrientes de filosofía moral prevalecientes en su época, a saber, aquella corriente que sostenía que el actuar del ser humano tenía una motivación meramente egoísta y la corriente que consideraba que el ser humano tiene motivaciones altruistas y desinteresadas más allá del sesgo egoísta que existe en él. Asimismo, se establece la relación entre estas posiciones y el epicureísmo y el estoicismo y se analiza la posición de Smith respecto a ellas. Se argumenta en qué sentido estas posiciones se ven reflejadas en las ideas de un conjunto de filósofos influyentes de los siglos XVII y XVIII que desarrollaron sus obras con antelación a la de Smith. Se comienza exponiendo el contractualismo de Thomas Hobbes y John Locke. Si bien estos dos autores tienen visiones contrapuestas sobre el ser humano que se corresponden con las dos corrientes ya mencionadas, comparten una importante característica en común que los inscribe en el contractualismo: ambos consideran al Estado como una institución artificial que se originó en la voluntad humana y que tiene como fin proteger efectivamente derechos previos. Luego se presenta la teoría de Bernard Mandeville, en la que se plantea al orden social como un orden espontáneo donde la búsqueda del propio interés logra, sin proponérselo, el interés público. Se argumenta que esta teoría constituye un antecedente de la de espontaneidad de las instituciones en la obra de Smith, que se

resume en su metáfora de la mano invisible. Seguidamente se presenta la teoría de Francis Hutcheson, profesor de Smith y padre de la escuela de la Ilustración escocesa a la que este autor pertenece y de quien toma una visión optimista del ser humano. Luego se analiza la teoría de Adam Ferguson, pensador que formaba parte de la tradición ilustrada escocesa, que se encargó de diferenciarla claramente del contractualismo. En efecto, al igual que Smith, Ferguson rechazaba la teoría del contrato social y remarcaba la dimensión afectiva del vínculo social. Por último se exponen las ideas de su amigo David Hume, quien propuso una teoría acerca de los fundamentos que hacen posible la sociedad que, como las teorías de Mandeville, Ferguson y el mismo Smith, se basaba en la experiencia y, por tanto, también rechazaba el contractualismo. Hume destacó puntos que serían retomados por Smith: las ventajas de la división del trabajo y una noción de simpatía que Smith complejiza y supera. Al exponer estas teorías se procura mostrar cómo Smith rompe con la tradición política liberal en la medida que abandona el paradigma contractualista para poner un límite a la acción estatal, pero al mismo tiempo se mantiene dentro del pensamiento liberal al justificar un límite a la autoridad del Estado, no apelando a derechos previos a su surgimiento, sino mostrando que la sociabilidad humana crea normas que deben ser respetadas por el Estado ya que tienden al orden y a la mejora de las condiciones materiales.

En el cuarto capítulo se desarrolla el concepto central de TSM: la noción de simpatía de Smith de la que deriva su teoría sobre los fundamentos que hacen posible la vida social. Se argumenta que luego de explorar diferentes definiciones de la noción de simpatía, Smith concluyó que dicha noción consiste en la coincidencia entre las emociones del espectador que se imagina en el lugar del agente y las emociones del

agente percibidas por el espectador. Este acuerdo entre ambos es un tipo de placer y proporciona un importante motivo para tratar de concordar y eliminar las divergencias. Pero esta definición acarrea una dificultad: cada espectador es la medida con la que se juzga al agente. De esta manera, se discute cómo Smith intentó subsanar este problema y se sostiene que, en la argumentación de Smith, pobres y sufrientes no obtienen simpatía del espectador. Además, se arguye que Smith (2004) entendió que esta indiferencia hacia el dolor ajeno se potencia cuando no se tiene la posibilidad de prestar ayuda y consideró dicha indiferencia como algo “[...] sabiamente ordenado por la naturaleza”⁶. Estas limitaciones, contra las intenciones explícitas de su autor, derivan en una teoría de la sociedad que presenta una sociedad excluyente que deja afuera a los más desafortunados, es decir, que pobres y sufrientes son dejados fuera de la esfera del reconocimiento e invisibilizados en la sociedad.

En el capítulo quinto se desarrolla la teoría de la justicia smithiana que, al fundarse en la simpatía, arrastra sus mismas limitaciones. De la lectura de TSM se deduce que quienes no son integrados al mecanismo de la simpatía del que derivan las reglas de la justicia- como los pobres y sufrientes- no puede participar en la formación de tales reglas. Esta exclusión no obedece solamente al rechazo que pobres y sufrientes experimentan por parte de los otros. También, en el caso de los pobres, porque al realizar un trabajo monótono y repetitivo ven mermada su capacidad para imaginar y ponerse imaginariamente en el lugar del otro, es decir, su capacidad de ejercer la

⁶ Smith, A., (2004), p. 257.

simpatía. Es decir, este grupo, pobres y sufrientes, se ve sometidos a reglas en cuya “formulación” no participaron.

En este capítulo se realiza asimismo un planteo propio sobre el problema que tiene Smith para desarrollar una teoría de la justicia cuyas reglas involucren a todos los integrantes de la sociedad. Para ello se vincula su *Teoría de los sentimientos morales* con sus *Lectures of Jurisprudence*⁷ Se pretende mostrar que también este texto (LJ) se presenta a un espectador excluyente que deja afuera a pobres y sufrientes. Se muestra cómo Smith traza una relación entre los derechos y los distintos estadios históricos de la sociedad (estadio de cazadores, de pastores, de agricultores y sociedad comercial) y sostiene que los derechos de propiedad varían ampliamente de acuerdo con las circunstancias históricas de cada sociedad. Así, se sostiene que en el primer estadio (cazadores) Smith relaciona el derecho de propiedad con el juicio del espectador imparcial. Pero ya al referirse al segundo estadio sostiene que el gobierno surge a fin de asegurar la riqueza y defender al rico del pobre (afirmación que también realiza en RN). Esta afirmación hace preguntarse por qué un espectador imparcial, representativo tanto de ricos como de pobres, aprobaría a partir de este momento el derecho de propiedad y hace dudar de la representatividad de este espectador.

En el capítulo sexto, con carácter exploratorio, se presentan nuevos horizontes de investigación abiertos por la tesis. Allí se analizan las propuestas de dos autores, Axel Honneth y Adela Cortina. Dichos autores, si bien no se dedican a analizar la obra smithiana, realizan aportes y brindan herramientas conceptuales que, a juicio de la

⁷ Smith, A. (1978) *Lectures on Jurisprudence*, Indianapolis, Liberty Fund edition.

presente Tesis, permiten superar algunos de los problemas de la teoría social de Smith.

Por último, en el capítulo séptimo se esbozan las conclusiones y se sintetizan los resultados alcanzados

2. Antecedentes y marco teórico

La obra de Adam Smith ha sido analizada a lo largo de más de dos siglos y medio, por autores y disciplinas muy distintas y distantes. A los efectos del desarrollo de la presente tesis se procurará reseñar los principales debates sobre el alcance y los límites del concepto smithiano de simpatía para incluir a los pobres y sufrientes en la esfera de reconocimiento social y los debates referidos a la relación entre la teoría social y moral de Smith. Para ello, en primer lugar, se hará una breve reseña del llamado *Das Adam Smith Problem*. Este tema es relevante para la presente tesis ya que uno de los problemas que aquí se aborda refiere a la unidad de la obra smithiana a través del análisis de la noción de simpatía y sus implicancias para su teoría social. En efecto, se muestra cómo algunos autores de la literatura advierten que mientras en *La Teoría de los sentimientos morales* Smith constata la falta de reconocimiento a pobres y sufrientes en las interacciones sociales y el interés del pobre en revertir dicha situación, en *Investigación sobre la Naturaleza y causas de la Naturaleza de las Naciones* se propone una solución para la misma, a saber, un sistema de libertad natural que permitiría a todas las personas realizar su tendencia natural a mejorar la propia condición y salir de la pobreza así como una educación provista por el Estado que les permitiría, entre otras cosas, adquirir las habilidades necesarias para ejercer la simpatía. Asimismo se reseña cómo aborda la literatura el método común que Smith utiliza para presentar los temas en sus dos obras publicadas y la intrínseca relación entre teoría moral y teoría social en Smith, todo lo cual aboga por la unidad de la obra smithiana. Por último, se expone la literatura existente sobre la falta de

reconocimiento a pobres y sufrientes y la exclusión social que derivan de la noción smithiana de simpatía abordando a tres autores que, desde diferentes ópticas, trataron este tema: Sophy de Grouchy, Ramos Torres y Ottonello.

2.1 Das Adam Smith Problem

El llamado *Das Adam Smith Problem* plantea una inconsistencia entre *La Teoría de los sentimientos morales* e *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones* respecto a la psicología de la acción humana. El debate comenzó en 1848 en Alemania cuando Bruno Hildebrand describió los escritos económicos de Smith como “materialistas” queriendo significar que se basaban en una psicología del egoísmo. Más adelante, en 1853, Karl Knies, otro economista, sugirió que Smith cambió su concepción de la psicología humana en sus dos obras publicadas debido a su experiencia en París durante 1766, donde conoció el pensamiento liberal francés de los filósofos materialistas (Helvetius, Holbach) y el pensamiento de los fisiócratas. De similar opinión fue el historiador inglés, Henry Thomas Buckle, quien sostuvo que Smith cubrió en su obra los dos motivos para la acción humana, el aspecto simpatético (en TSM) y el aspecto egoísta (en RN). Basado en Buckle, en 1878, Witold von Skarzynski fue de una opinión similar. Esta postura comenzó a cambiar a comienzos del siglo XX cuando autores como August Oncken (quien anteriormente había sostenido la validez del problema), Edwin Cannan y John Rae, entre otros, argumentaron que las dos obras publicadas de Smith se referían a ámbitos diferentes de la vida humana: la TSM a las relaciones morales y la RN a las relaciones económicas y, que, por tanto, podían considerarse complementarias. Para

llegar a esta conclusión tomaron en consideración la extensa discusión de la virtud de la prudencia en TSM, que muestra el importante rol que tiene el cuidado de uno mismo y de los propios intereses en la vida humana⁸. Sin embargo, el debate persistió y Viner, por ejemplo, en un renombrado artículo⁹ citó cinco pasajes de *Teoría de los sentimientos morales* para intentar mostrar un cambio de opinión sin saber que uno de los pasajes de TSM que utilizó fue agregado en la edición de 1790 y sin tener en cuenta que Smith mismo remarcó que las principales ideas de RN se basaron en sus clases de 1750, en un artículo que presentó en 1755 y en los borradores de su libro en los que trabajó durante casi veinte años. Asimismo, la aparición de una cuarta edición de TSM en 1774, dos años antes de la publicación de RN es un indicio de que Smith no cambió su concepción del ser humano¹⁰. La publicación de las obras completas de Smith en 1976 que tuvo en consideración las seis ediciones de *Teoría de los sentimientos morales* con sus cambios y agregados significó la resolución casi definitiva del problema y la mayoría de los autores contemporáneos lo consideran una discusión ya obsoleta¹¹. Se pueden nombrar, sin embargo, voces disidentes que siguen sosteniendo una inconsistencia entre sus obras. Entre ellas cabe mencionar a Becker, quien postuló una dualidad entre el egoísmo, común en las transacciones de mercado, y el altruismo al interior de las familias¹². Por su parte Rothbard, autor de la escuela austríaca de economía, prescinde de la dimensión ética y social y presupone que la ficción moderna del *homo economicus* está en la base de la RN¹³.

⁸ Otteson, J. (2002), *Adam Smith's marketplace of life*, Cambridge, Cambridge University Press, p. 3.

⁹ Viner, J. (1927). Adam Smith and Laissez Faire. *Journal of Political Economy*, 35(2), 198–232. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/1823421>

¹⁰ Himmerlfar, G. (2012), *The moral imagination*, Rowman & Littlefield Publishers Inc, Lanham, p. 3.

¹¹ Hasskosen, D.D. Rapahael, Fleischacker, Otteson, Griswold.

¹² Becker, G. "Altruism in the Family and Selfishness in the Market Place", *Economica* 48, 1981, pp. 1-15.

¹³ Rothbard, M. (2003), *Historia del pensamiento económico*, vol. I, Madrid, Unión Editorial, p 519 y ss.

Asimismo Leónidas Montes, quien publicó un artículo en 2003 detallando la historia de este problema sostiene su validez¹⁴.

Siguiendo a Otteson, se considera en la presente tesis que TSM y RN son obras complementarias. TSM se centra en el deseo humano de mutua simpatía que conduce a un orden inintencionado, a saber, a la formación de las reglas generales de moralidad y RN se centra en la tendencia natural a mejorar la propia condición que conduce a otro orden inintencionado, el mercado económico¹⁵. Nuestra Tesis agregará que estas dos tendencias naturales se retroalimentan ya que el mejorar la propia condición lleva a obtener mayor simpatía de los otros integrantes de la sociedad por la admiración hacia los ricos y poderosos. Asimismo, la tesis sigue la propuesta de Fleischacker, en tanto considera que las obras publicadas por Smith (TSM y RN) forman parte de un proyecto más amplio, de un corpus tripartito que incluye un primer libro sobre moralidad (TSM), un segundo libro sobre jurisprudencia que no llegó a terminar y un tercer libro sobre economía (RN), es decir, un proyecto que va desde las cuestiones morales, hacia su encarnación parcial en una jurisprudencia hasta su puesta en práctica en un marco normativo y en una política económica¹⁶.

2.2 Teoría social y teoría moral en Adam Smith

Muchos autores consideran a Smith uno de los fundadores de las ciencias sociales por abstenerse de hacer apreciaciones sobre los hechos y limitarse a exponer los

¹⁴ Montes, L. "Das Adam Smith Problem" en *Journal of the History of the Economic Thought*, 25 (2003), 63-90.

¹⁵ Otteson, J. (2002), p. 7.

¹⁶ Fleischacker, S. (2005), p. 146.

acontecimientos que observaba en un tono imparcial¹⁷. Siguiendo a Campbell, una teoría social consiste en un modelo de funcionamiento de la sociedad. En su libro *Siete teorías de la sociedad*, este autor dedica un capítulo a Adam Smith. Sostiene que de la masa de fenómenos observables Smith destaca ciertos rasgos recurrentes que le parecen centrales para explicar las relaciones sociales, sobresaliendo el proceso de simpatía y la división del trabajo¹⁸. A la vez, la simpatía es la base de la teoría moral de Smith. De acuerdo a Campbell, para Smith, la sociedad es un sistema cuyas operaciones no son el resultado consciente de las decisiones humanas¹⁹.

Es importante remarcar que Smith considera que lo que se conoce de manera más firme son los casos particulares y a partir de ellos se realizan generalizaciones. Un ejemplo de esto es la formación de reglas morales a partir de casos particulares de aprobación y desaprobación en el ejercicio de la simpatía²⁰. De acuerdo a D. D. Raphael (2007), Smith explica la forma en que los seres humanos realizan juicios morales referidos a la conducta de otros y a la propia conducta en términos psicológicos y sociológicos. Si bien en esto sigue una tendencia iniciada por Hutcheson y Hume, en Smith esto se profundiza ya que combina los elementos psicológicos de la explicación con una precisa observación sociológica que no se limita a la propia sociedad, sino que reflexiona sobre la experiencia humana en general. Smith considera que la aprobación moral se basa en los sentimientos de simpatía del espectador de la conducta de otros²¹. De acuerdo a D. D. Raphael, la simpatía en Smith puede entenderse de dos maneras complementarias: como el acto de

¹⁷ Fleischacker, p. xv .

¹⁸ Campbell, T. (1985), p. 28.

¹⁹ Ibid. P. 115.

²⁰ Ibid. 28.

²¹ Raphael, D. D. (2007), p. 7-9.

compartir espontáneamente un sentimiento observado en el agente o, como ocurre en la mayoría de los casos, como el acto en el cual el observador se pone imaginariamente en el lugar del agente. Este último tipo de simpatía le permite realizar un juicio sobre la propiedad o corrección de la acción observada. El observador considera que la acción es apropiada si, en esa misma situación, él supone que tendría el mismo sentimiento que motiva a actuar al agente, en este caso se dice que el observador simpatiza con el agente y esta simpatía se manifiesta en una expresión de aprobación²². Asimismo, el mérito de la acción se relaciona con su consecuencia intencionada o probable²³. Las reglas morales de una sociedad surgen por inducción a partir de casos particulares²⁴.

Dado que de este proceso surgen las normas de la sociedad, D. D. Raphael afirma que la conciencia moral es un producto social, un espejo de los sentimientos sociales²⁵.

Según Raphael, existe una relación intrínseca entre su teoría social y su teoría moral ya que la simpatía explica tanto las interacciones sociales como el surgimiento de un consenso moral sobre lo que cada sociedad considera apropiado y esto le permite funcionar como una "inmensa máquina cuyos movimientos regulares y armoniosos producen un millar de efectos agradables"²⁶. En este contexto los sentimientos morales producen equilibrios sociales y, a la vez, alertan contra la corrupción y las injusticias que amenazan con debilitar el sistema social²⁷. Asimismo Campbell ve en la teoría social de Smith una prueba de la unidad de la obra smithiana ya que su

²² Ibid 12-14.

²³ Ibid p. 23.

²⁴ Ibid p. 55.

²⁵ Ibid p. 35.

²⁶ Ibid p. 116.

²⁷ Ibid p. 119.

teoría social se basa en las propensiones naturales del ser humano (propensión a buscar la aprobación de los demás, al intercambio, a mejorar la propia condición) y ve en el deseo de mejorar las condiciones materiales no solamente la búsqueda de un beneficio económico sino también el deseo de conseguir la admiración de los demás, ganarse su simpatía compatibilizando así su teoría económica con su teoría moral²⁸. Asimismo Fleischacker relaciona teoría social y moral al notar que Smith abogó por una educación básica gratuita provista por el Estado a fin de que las personas más pobres pudieran compensar los efectos negativos que tenía sobre ellos la división del trabajo y adquirir las habilidades necesarias para su pleno desarrollo humano, entre ellas la capacidad de poder imaginarse en el lugar del otro y poder así ejercer la simpatía, concepto central de su teoría moral²⁹.

2.3 Simpatía y exclusión social en la literatura smithiana

De los numerosos autores que estudiaron la obra de Smith y analizaron su concepto de simpatía sólo tres hicieron referencia explícita a las limitaciones de su noción de simpatía para incluir a pobres y sufrientes: por un lado, la francesa Sophie De Grouchy quien dedicó la obra *Cartas sobre la simpatía* a analizar este concepto, y, por otro, el español contemporáneo Ramos Torres y el doctor en ciencias sociales argentino Rodrigo Oscar Ottonello, quienes dedicaron únicamente un apartado de sus artículos académicos a analizar el tema . Por otra parte, Fleischacker menciona esta dificultad, pero no lo hace en el análisis del concepto de simpatía sino al analizar los

²⁸ Ibid p. 129.

²⁹ Fleischacker, S. (2005), p. 75-78.

agregados que Smith realizó en la última edición de TSM. Allí se refiere a la corrupción de los sentimientos morales debida a la tendencia a admirar y simpatizar ampliamente con los ricos, disposición natural basada en una cruel indiferencia hacia los pobres y a una tendencia a buscar riqueza en vez de virtud³⁰.

De Grouchy (1764 – 1822) sostiene que la incapacidad de la teoría de Smith para incluir a los pobres y sufrientes dentro del ámbito de reconocimiento moral se debe a las bases epistemológicas de su noción de simpatía y a su visión negativa respecto de las pasiones del cuerpo. De Grouchy tradujo *La teoría de los sentimientos morales* al francés en el año 1798, traducción que se consideraría la *standard* en esta lengua durante los siguientes dos siglos, y agregó a la edición sus reflexiones y críticas a esta obra bajo el título de *Lettres sur la Sympathie*³¹. De Grouchy criticó a Smith por despreciar el potencial del dolor físico para perfeccionar la simpatía³². Consideró que las repetidas experiencias del propio dolor corporal producen una “idea abstracta del dolor” que permite que se pueda sentir y simpatizar con el dolor físico ajeno de manera no problemática.

Es importante aclarar que el concepto de simpatía delineado por De Grouchy tiene nada o poco que ver con el de Smith y no pueden superponerse. A diferencia de Smith, de Grouchy proporciona una teoría empírica del origen de la simpatía que se basa en las sensaciones de placer y dolor. Según De Grouchy, Smith no articula bien la relación entre sensación, reflexión y simpatía³³ Esta autora propone una nueva

³⁰ Ibid , p. 112.

³¹ Hay traducción al español: De Grouchy, S. (2011), *Cartas sobre la simpatía*, Padilla libros editores, Sevilla.

³² Markwart, A, “Adam Smith and Sophie de Grouchy on Education” *Studies in the History of Philosophy*, 10(4), 63–81. Recuperado de <https://doi.org/10.12775/szhf.2019.036>. p. 68,

³³ Hurtado Simó, R. “CUERPO Y SIMPATÍA EN LA FILOSOFÍA DE SOPHIE DE GROUCHY”, *Thémata. Revista de Filosofía* Nº 46 (2012 - Segundo semestre) pp.: 427-434, p. 428.

noción de simpatía y se acerca a Hume al definirla como la disposición de sentir de manera semejante al otro. En Smith, en cambio, el agente se imagina que sentiría en el lugar del otro y este cambio imaginario de lugares es, según el mismo Smith, “sumamente imperfecta”³⁴ . En cambio, De Grouchy, toma las sensaciones de placer y dolor como el punto de partida de un proceso cognoscitivo que llega hasta las ideas abstractas y permite el surgimiento de sentimientos y de las ideas morales. El espectador en De Grouchy no apartará la mirada al cruzarse con un excluido y la simpatía por el placer y el dolor abarcará así a todos los seres humanos. En cambio, en Smith, la imaginación es el único mecanismo cognoscitivo que se considera posibilitador de la simpatía, ya que la imaginación pone al espectador “imaginariamente” en el lugar del otro para poder conocer lo que éste siente. De Grouchy aclara que en Smith la capacidad de simpatizar viene dada a través de la imaginación, no del cuerpo³⁵ y esto implica una limitación que explicita Smith : “Mi cuerpo no puede verse muy afectado por las alteraciones que sobrevienen en el cuerpo de mi compañero, pero mi imaginación es más dúctil”³⁶ . En Smith, cuando el espectador contempla una víctima, simpatiza con su resentimiento, no con su dolor físico porque le es casi imposible ponerse totalmente en el lugar de quien sufre. Smith no ve al ser humano capaz de simpatizar con los dolores físicos ni tampoco con el placer corpóreo. Pero para De Grouchy el ser humano es capaz de transformar las sensaciones corpóreas en ideas abstractas y esto le permite conectar con el placer y dolor corporal ajeno. De Grouchy considera que a través de la abstracción, el dolor físico del otro nos remite al propio dolor.

³⁴ Smith, A. , (2004), p. 53.

³⁵ De Grouchy, S. (2011), p. 89.

³⁶ Smith, A. , (2004), p. 85.

De Grouchy criticó a Smith por estimar que la simpatía es una disposición permanente que se puede encontrar aún en los peores criminales. De Grouchy la consideró una disposición a ser desarrollada, que puede volverse un hábito y, eventualmente, constituir una parte integral en la interacción con otros seres humanos. De Grouchy subrayó el papel determinante de la correcta y apropiada educación, no sólo para desarrollar la simpatía sino para preservarla de los factores sociales que pueden opacarla o suprimirla por completo. Asimismo remarcó la importancia de que las instituciones sociales promuevan la simpatía y sostuvo que la naturaleza es menos poderosa que las instituciones para moldear el carácter de los seres humanos. Por lo tanto, se anticipó a Cortina al señalar que se pueden evitar muchas conductas inmorales reformando las instituciones³⁷.

Se puede observar que en De Grouchy gnoseología y moral están estrechamente vinculadas y, contrariamente a Smith, para quien la simpatía pierde su fuerza ante la contemplación del dolor debido al desagrado que se experimenta ante este tipo de sensaciones, De Grouchy sostiene que “[...]es la reflexión la que ante la contemplación del dolor hace que nos acerquemos al oprimido y nos preocupemos por sus aflicciones incluso cuando ellos creen repelernos”³⁸. De Grouchy tomó este concepto de reflexión de Locke y le dio un significado más amplio que éste al sostener que ésta “(...) extiende y preserva en nosotros los efectos de la contemplación del dolor y podemos decir que ella nos hace verdaderamente humanos”³⁹. En forma paralela a Smith, De Grouchy reconoció que esta capacidad de reflexión puede estar ausente en aquellas personas que realizan los trabajos más

³⁷ Cortina, A. (2017), p. 144.

³⁸ De Grouchy, S. (2011), p. 91.

³⁹ Ibid.

rudos y repetitivos, pero agrega que también pueden carecer de ella las clases acomodadas⁴⁰ . A diferencia de Hume, cree que esta idea de dolor que surge de la contemplación puede tener la misma fuerza que la impresión original ya que las experiencias dolorosas tienen mayor fuerza que las placenteras. De esta manera, De Grouchy, a partir de su lectura de Smith, propuso su propia teoría moral fundada tanto en el sentimiento como en la reflexión. La reflexión tiene la capacidad de transformar experiencias agradables o desagradables repetidas en ideas morales, en conceptos abstractos. En De Grouchy la simpatía hace posible que estas ideas surjan ante la contemplación de una persona en situación de placer o dolor. El otro también nos permite crear una idea abstracta de algo que quizás no hayamos sentido nunca, pero que irrumpe en nuestra mente con fuerza. Por estos motivos De Grouchy, contrariamente a Smith, considera que nuestra capacidad de simpatizar ante el dolor, especialmente el físico, es más fuerte que nuestra capacidad para simpatizar frente al placer: "la simpatía por los sufrimientos morales es más fuerte que ante los placeres morales, y por la misma razón, es más fuerte ante los daños físicos que ante los placeres físicos"⁴¹ . Considera que esto lo puede constatar cada uno en sí mismo ya que la duración del dolor que cada uno sufre es mayor que la de los placeres y, por tanto la contemplación de una persona que sufre recuerda al propio sufrimiento, provocando nuevamente esa desagradable y duradera sensación. Y asimismo en su teoría tiene primacía el dolor físico por sobre el moral.

Otra diferencia importante entre De Grouchy y Smith se da en sus consideraciones respecto a la simpatía hacia los poderosos y los pobres . Smith

⁴⁰ Ibid, p. 93.

⁴¹ Ibid, p. 126

sostiene que nuestra simpatía hacia las personas de alta condición social es muy fuerte porque admiramos su rango y situación y de la misma forma que simpatizamos con su felicidad, simpatizamos con sus desdichas, mientras que De Grouchy critica esta posición y sostiene que simpatizamos ante sus aflicciones sólo por la sorpresa que nos produce que ellos sean susceptibles de sufrir como todos, pero no porque veamos en ellos ninguna cualidad extraordinaria. Esta oposición también se da cuando ambos se refieren a nuestra simpatía hacia los pobres. Smith dice que las personas rechazan a los pobres por el malestar que les implicaría tener que simpatizar con ellos. Como el amor propio y las pasiones egoístas llevan a evitar el sufrimiento, la simpatía hacia ellos se desvanece. Por el contrario, en la teoría de De Grouchy la simpatía conecta con el sufriente ya que uno de sus objetivos es aliviar al que sufre. Para ello De Grouchy incorpora el concepto de "piedad" de Rousseau. En efecto, en *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres* la piedad aparece como una de las bases de la moralidad ya que Rousseau la considera un sentimiento natural, una identificación con el que sufre, que permite conectar con los desamparados.

Otra de las consecuencias de la idea smithiana de simpatía es que el sujeto se ve motivado a actuar bien para evitar el rechazo de los otros y obtener su simpatía. Si bien supera parcialmente esto con la introducción del espectador imparcial, en De Grouchy prima la conciencia sobre el rechazo social. De Grouchy define el mal moral como una acción dañina para otro que la razón desapruueba. Genera una sensación de malestar en quien lo realiza, en términos de Smith, la persona no sería capaz de simpatizar consigo misma, pero, a diferencia de Smith, para De Grouchy este malestar o remordimiento, no surge tanto de mirar a la propia acción desde el lugar

del otro sino de la posibilidad de reflexionar sobre las propias acciones. Además, de la misma manera en que sucesivas experiencias de dolor producen una idea abstracta de dolor, la mala sensación que una persona normal experimenta al hacer el mal surge de la propia conciencia y no depende en ningún momento de la mirada ajena.

Las diferencias referidas también derivan de que para Smith el hecho de pensar primero en sí mismo y luego en los demás "... es algo sabiamente ordenado por la naturaleza"⁴² , lo cual implica que es algo natural y universal y que se puede relacionar con la tendencia natural a mejorar la propia condición presentada en RN. Sin embargo, para De Grouchy este hecho no es ni universal ni insuperable sino que "... es producido por el olvido de esos sentimientos abstractos y generales o por la incapacidad para experimentarlos hasta el punto de que se extinguen"⁴³ . Al igual que Smith, De Grouchy acepta que el egoísmo lleva a la pérdida de la imparcialidad, pero es mucho más crítica que éste con las actitudes egoístas y no las transforma en una sana ambición. Es más, De Grouchy cataloga al egoísmo como la pasión más dañina, ya que a diferencia de otras pasiones perjudiciales (odio, venganza, envidia) se caracteriza por una mayor duración, dado que se convierte en un rasgo de carácter.

Ramos Torres, por su parte, considera que debido de la preferencia de los sentimientos simpáticos por lo agradable y la aversión a entrar en situaciones dolorosas Smith "... reduce de manera insoportable la esfera de reconocimiento moral, dejando como lastre un mundo de miserables que resultan invisibles y carecen de cualquier derecho al ser. No es, pues, una ética universal de la conciencia, a pesar

⁴² Smith, A. (2004), p. 257.

⁴³ De Grouchy, S., (2011), p. 143.

de que Smith tenga la pretensión de alcanzar justamente este objetivo.”⁴⁴. Agrega que “... las propuestas de Smith son insostenibles porque expulsan de la esfera del reconocimiento moral al conjunto de la humanidad doliente (...) los desgraciados, afligidos y pobres se hacen invisibles, se ocultan, salen del escenario a sabiendas de que los espectadores no simpatizarán con ellos y que nada pintan en el espectáculo del mundo”⁴⁵. Al referirse a los pobres, Ramos Torres sostiene:

“ (...) la pobreza y el pobre se sumen en la oscuridad, se hacen invisibles, se ausentan de la esfera del reconocimiento. Los pobres y afligidos dejan de ser así propiamente humanos, pues, como se comprobó antes, uno no puede saber si y/o qué es sino ante el espejo social y el amor que le devuelve. En definitiva, el pobre deja así de ser culpable (de prodigalidad o de negligencia) o víctima (del accidente), para convertirse en algo más pavoroso: un ser invisible, oculto (TSM: 123), falta de compasión y perseguido por el desprecio (TSM: 268)”⁴⁶

Por otra parte, Ottonello, en un artículo que hace referencia a lo “los insensibles” y “lo invisible” en la obra de Smith, ve al egoísmo como un límite a la operación del mecanismo simpatético que impide ponerse en el lugar del otro bajo ciertas circunstancias. Dado que la expresión exagerada de una pasión implica un esfuerzo para la imaginación del espectador, el agente debe moderar su pasión para obtener la simpatía y la aprobación del espectador. En su artículo Ottonello menciona explícitamente a las dificultades del espectador para ponerse en el lugar de los más desafortunados de la sociedad.

⁴⁴ Ramos Torres, R., (2001), p. 25.

⁴⁵ Ibid, p. 25-26.

⁴⁶ Ibid, p. 26.

A pesar de sus importantes contribuciones, ni Ramos Torres ni Ottonello derivan las consecuencias e implicancias que los mecanismos de exclusión que describen tendrían en la formulación de las reglas de la justicia smithiana. La presente tesis se propone realizar esta reflexión.

3. Antecedentes históricos de la teoría moral de Smith

Los Estados europeos modernos surgieron con la desaparición del Sacro imperio romano, la pérdida del poder normativo de la Iglesia y la decadencia de la legitimidad de origen divino del gobierno, entre otros factores destacados⁴⁷. De esta manera la legitimidad del orden político pasó a ser un tema central y Thomas Hobbes en 1651⁴⁸ y luego John Locke en 1689⁴⁹ abordaron este problema a través de la tesis contractualista. De acuerdo a ésta, el orden político no es natural sino que se legitima a través de un contrato originario que los individuos pactan para su protección. Hobbes postuló un Estado absoluto, que pese a tener a los individuos como su antecedente, era el que garantizaba los derechos que poseían en el estado de naturaleza (el derecho a la vida y a la integridad física) y creaba sus otros derechos, entre otros el derecho de propiedad, ya que anteriormente los individuos vivían en un estado de guerra⁵⁰. Hobbes consideró que no hay una inclinación humana a la sociabilidad y que los seres humanos experimentaban desagrado al reunirse cuando no había un poder superior capaz de imponerse a ellos. Hobbes mencionó tres causas posibles de discordia en la naturaleza humana mientras se encontraba sin un poder

⁴⁷ Fernández Manzano, J., (2016) *Orígenes y primeras defensas del Estado moderno*. UCM, p. 16 – 24. Recuperado de <https://eprints.ucm.es/id/eprint/37495/1/Ori%CC%81genes%20y%20primeras%20defensas%20del%20Estado%20moderno.pdf>

⁴⁸ En 1651 publicó *Leviathan*.

⁴⁹ En 1689 publicó su *Tratado sobre el gobierno civil*.

⁵⁰ Consideró que los derechos a la vida y a la integridad física son los únicos derechos previos al surgimiento del Estado.

común: la competencia (que impulsa a atacar a otro para lograr un beneficio), la desconfianza y la gloria (para ganar reputación). De esta manera Hobbes identifica el Estado con la sociedad política o civil⁵¹ Esto implica que la sociedad es ontológicamente posterior a los individuos y que el orden político es artificial. Locke, por su parte, tenía una visión opuesta del estado de naturaleza y postulaba que era un estado de sociabilidad natural, en el que los individuos trabajaban e intercambiaban los productos de su trabajo, situación que suponía el reconocimiento de muchos derechos y a estos derechos como anteriores a la comunidad política. Para Locke las relaciones económicas formaban parte del estado natural y había solamente dos limitaciones a la propiedad que surgían de la ley natural: cada uno podía apropiarse de todo lo que deseara a través de su trabajo siempre y cuando hubiera suficiente para los otros y lograra usarlo antes de que se echara a perder. La aparición de la moneda dentro del estado de naturaleza permitía superar estas restricciones: se podían acumular productos excedentes al poder intercambiar productos perecederos por otros más duraderos y, de esta manera, era posible ganarse la vida a través del intercambio, aun cuando todas las tierras estuvieran ocupadas. Locke consideró que la economía monetaria mejoraba la situación de todos y en una frase que repetirá casi textualmente Smith en RN, Locke sostuvo que "... the King of a large and fruitful territory there (in America) feeds, lodges and is clad worse than a day-laborer in England"⁵². Pese a esta visión tan diferente a la de Hobbes, en Locke el Estado también era una institución artificial que surgía de la voluntad de

⁵¹ Cohen, J. y Arato A., 2000, p. 116.

⁵² Locke, J., (2003), p. 297.

los seres humanos para proteger efectivamente sus derechos previos a través de una autoridad a la cual apelar.

Mandeville es el primero en realizar una inversión de esa excesiva confianza en la racionalidad y voluntad humana para organizar la sociedad. La importancia de la *Fabula de las abejas*, publicada por primera vez en 1714⁵³, se debe a que planteó un orden espontáneo en las sociedades que sirve como antecedente de la espontaneidad de las instituciones de Smith, resumida en su metáfora de la mano invisible⁵⁴. Mandeville postuló que el progreso material lograba la paz entre los pueblos y que los ciudadanos no necesitaban ser “buenos” porque buscando su interés propio lograban, sin proponérselo, el interés público de manera espontánea. El beneficio producido a favor de los demás era alcanzado de modo no intencional y al no ser una finalidad consciente, no se trataba de un orden racional. Solamente hay una racionalidad instrumental. Fue el primero en defender la teoría de *laissez-faire*⁵⁵ y la evolución espontánea de las sociedades y el mercado y estableció por primera vez la teoría de la división del trabajo⁵⁶. Además su pensamiento podría asociarse con la teoría de los juegos de suma cero, teoría con implicancias políticas y sociales ya que justifica como necesaria la existencia de perdedores. En el plano epistemológico era un empirista que no creía en las ideas innatas y un crítico de los filósofos racionalistas como Descartes, posturas que lo acercaban a Hume.

⁵³ Con una segunda edición ampliada editada en 1723.

⁵⁴ Ríos Espinosa, M.,(2007).

⁵⁶ Hayek, F., (1970).

Para Mandeville el Estado no bastaba para civilizar a los seres humanos. Solamente por la necesidad de reconocimiento intersubjetivo el ser humano aceptaba moderar sus pasiones más violentas y la tarea política era, por tanto, administrar las pasiones de manera tal que permitiera la formación de un espíritu público. La acción política debía persuadir sobre la conveniencia de observar el espíritu público como única forma de alcanzar los propios intereses a través de un modo de vida honorable basado en el reconocimiento intersubjetivo dentro del mercado. En efecto, Mandeville consideraba que la virtud se practicaba siempre que brindara una utilidad a quien la ejerciera. De esta manera Mandeville mostró la utilidad social del "principio de honorabilidad" que se basaba en la imagen de aceptación y aprobación que tiene un sujeto de sí mismo, la cual dependía del reconocimiento social que le otorgaban los otros sujetos en el mercado⁵⁷. Pero con esta imagen el sujeto no renunciaba a su naturaleza pasional. Consideró que no era la razón la que reprimía a las pasiones (ni una virtud como la continencia postulada por Smith) sino el orgullo, otra pasión, que volvía a cada sujeto dependiente de la aprobación de los demás. En el sistema de Mandeville el proceso de socialización era posible gracias al reconocimiento que se daba en forma de adulación y que funcionaba como una compensación por el sacrificio que se le exigía al sujeto de reprimir sus pasiones más violentas. Esto acrecentaba su orgullo y le otorgaba una imagen positiva ante los demás. El orgullo era así la más útil de las pasiones siempre y cuando estuviera bajo la buena administración de los políticos. Sin embargo, esta propuesta tenía implicaciones

⁵⁷ Smith también retomará , aunque en modo diferente, la importancia de la aprobación mutua como factor de cohesión social. Asimismo Smith postuló la importancia, ya no de cualquier sujeto externo como espectador y dador de reconocimiento, sino de la propia evaluación y la de un espectador imparcial y bien informado que conocer la interioridad del agente. En cambio, Mandeville postuló una ética donde lo importante no era ser bueno sino aparentar serlo.

negativas para la clase trabajadora que, dada su condición, no podía entrar en este proceso de reconocimiento⁵⁸ y, a la vez, justificaba la desigualdad social para alcanzar el progreso de una nación. Es más, la idea de progreso de Mandeville se basaba en la explotación social y la ignorancia de los más pobres, es decir, en la desigualdad social. Su propuesta de una sobreoferta laboral pobre e ignorante obedecía a la creencia de que la ignorancia desalentaba las ambiciones de los pobres y los mantenía en un conformismo no revolucionario. A la vez, el desempleo permitía una tendencia a la baja del costo salarial y esto le parecía positivo, ya que consideraba que si los salarios fuesen elevados, los pobres se dedicarían al vicio y a la holgazanería dado que sólo estarían dispuestos a trabajar cuando la necesidad los obligara⁵⁹. Esto alentaba sus ataques a las escuelas de caridad. Con estas premisas también dejó de lado otras fuentes de socialización como la simpatía postulada por Smith. Aunque Smith fue un férreo crítico de Mandeville, se verá que algunas de sus ideas lo influenciaron y también ejercieron influencia en la teoría de la evolución de la civilización de Adam Ferguson y, posteriormente en la teoría poblacional de Malthus y la Escuela Austríaca de economía. Incluso una de las frases más citadas de RN, a saber "(...) no es la benevolencia del carnicero, del cervecero o del panadero la que nos procura el alimento, sino la consideración de su propio interés"⁶⁰ recuerda a aquella de Mandeville "(...) persiguiendo su propio interés, el individuo promueve en

⁵⁸ Este problema, de otra manera, también aparecerá en Adam Smith.

⁵⁹ No hay una tendencia natural a mejorar la propia condición como en Smith.

⁶⁰ Smith, A. (2006), p. 1. En el original se lee: "it is not from the benevolence of the butcher, the brewer, or the baker that we expect our dinner, but from their regard to their own interest"

forma creciente el de la sociedad más efectivamente que cuando él realmente intenta promoverlo”⁶¹.

La doctrina de que los motivos egoístas explicaban las acciones humanas estaba ampliamente extendida en el momento en que Smith escribió sus obras. Esta posición tenía una estrecha relación con la ética epicúrea y fue la causa de la división más importante entre los filósofos morales de la época. Para los epicúreos la búsqueda de placer era una verdad axiomática que explicaba la acción humana y consideraban a las virtudes como un signo de arrogancia e hipocresía. Smith se ubicó en las antípodas de esta posición, del lado de los pensadores que seguían la corriente estoica, escuela que proclamaba que el máximo bien estribaba en la práctica de la virtud y que, al igual que Smith, remarcaba la importancia de la continencia para lograr la corrección de la conducta⁶². Asimismo Smith se refiere a un instinto original de la naturaleza humana, el “*self love*” o amor propio que no debe confundirse con el interés egoísta. La explicación smithiana del *self love* hace referencia a los estoicos, más precisamente a Zenón cuando afirmaba que a cada uno le es recomendado en primer lugar el cuidado de sí mismo. En Smith esto se convirtió en uno de los rasgos del hombre prudente. Asimismo, al igual que en el estoicismo clásico, la divinidad cumple un rol importante en el pensamiento de Smith ya que libera al ser humano de ocuparse de lo que está más allá del interés privado y le asegura que, sin proponérselo, alcance el bien social⁶³.

⁶¹ Traducción propia de Mandeville, Bernard (1988) [1714], *The Fable of the Bees: Or Private Vices, Public Benefits*, Indianapolis: Liberty Fund, p. 169. En el original se lee: “(...)by pursuing his own interest he frequently promotes that of the society more effectively than when he really intends to promote it”.

⁶² Scalzo, p. 251 - 254

⁶³ Acerbi, J. (2019), p. 130.

Francis Hutcheson, quien es considerado el padre de la escuela de ilustración escocesa a la que pertenece Smith, presentó una visión del ser humano opuesta a la de Mandeville. En *An essay on the Nature and Conduct of the Passions and Affections, with Illustrations upon the Moral sense* (1728) sostuvo que en la naturaleza humana existe una motivación que lleva a los seres humanos a interesarse por los otros, motivación a la que denominó "benevolencia". Asimismo sostuvo que existía en el ser humano un sentido al que denominó "sentido moral" que permitía percibir la benevolencia y provocaba en el espectador de un acto benevolente un sentimiento placentero de aprobación, un sentimiento moral, que hacía que calificara como buena a la acción.

Más adelante, en 1767 con la publicación de *Ensayo acerca de la Historia de la Sociedad Civil* Adam Ferguson continuó la tradición ilustrada escocesa y la diferenció claramente de la tradición contractualista. En efecto, su teoría social abandonó la distinción entre un estado de naturaleza y una sociedad política a favor de considerar el paso de una sociedad incivilizada a una sociedad civilizada gracias a los avances en la división del trabajo que dio origen a la especialización, los avances técnicos y el intercambio. Pero la división del trabajo no era el resultado de una decisión deliberada, sino que formaba parte de un proceso que se manifestaba gradual y espontáneamente. La sociedad aparecía como una condición tan antigua como el ser humano mismo. El mantenimiento del orden se delegaba a una institución que monopolizaba la coerción legítima, el Estado, como parte del proceso mismo de división del trabajo. Una sociedad civil, en el sentido de sociedad civilizada, se corresponde en Ferguson con una sociedad liberal basada en el interés económico. Efectivamente, sostiene que el pasaje del salvajismo a la barbarie y de éste a la

civilización se debía al progresivo reconocimiento de la propiedad privada⁶⁴, al igual que Hume⁶⁵.

Siguiendo a Nocera se pueden proponer tres ejes de la teoría social de Ferguson en el contexto de la Ilustración escocesa⁶⁶ :

a) Origen natural de la sociedad contra el argumento del contrato social:

Ferguson se basaba en la observación histórica y adoptó una teoría de la historia cuyo desarrollo se fundaba en los modos de subsistencia. Esta teoría apareció alrededor de 1750 y fue retomada por Adam Smith, los otros pensadores de la ilustración escocesa y la economía clásica para argumentar que la economía de mercado es la última etapa de un largo período de desarrollo económico. En efecto, además de Ferguson se refieren a ella Lord Kames quien postula por primera vez cuatro estadios en *Historical Law Tracts* de 1758, John Millar, James Steuert y Hugh Blair⁶⁷. Se puede encontrar su primer antecedente en *El Espíritu de las Leyes* de Montesquieu publicado por primera vez en 1748 donde se sostiene:

“Las leyes tienen una relación muy estrecha con la manera como los diversos pueblos se procuran la subsistencia. El pueblo dedicado al comercio y a la navegación necesita un código de leyes más extenso que el que se contenta

⁶⁴ Esta idea se encuentra desarrollada a lo largo de la sección II de la parte segunda de Ferguson, A. *An essay on the History of Civil Society*, “Of rude Nations prior to the Establishment of Property” recuperado de <http://constitution.org/af/civil2.htm>

⁶⁵ Hume (1998) desarrolla este tema en *Tratado de la Naturaleza Humana*, libro III, parte segunda, sección II, “Del origen de la justicia y la propiedad”, Madrid, Tecnos, p. 652 – 673.

⁶⁶ Nocera, P., (2008), p. 3.

⁶⁷ Se puede encontrar un detallado desarrollo de este tema en Menudo, J. “Las historias de los estadios de la sociedad en el siglo XVIII” recuperado de <https://adeit-estaticos.econgres.es/2015aihpe/menudo.pdf>

con cultivar tierras. Menos leyes que este exige el que vive de sus rebaños y con menos aún tiene bastante el que vive de la caza”⁶⁸.

Ferguson especificaba tres estadios: el primero se basaba en la caza y la pesca y la actividad laboral tenía como destino la supervivencia, el segundo se sustentaba en la agricultura y en éste la idea de propiedad no se diferenciaba de la de posesión y finalmente la sociedad civil comercial caracterizada por el progreso de las artes, la división creciente de las actividades y distintas formas de propiedad. En esta última etapa aparecían las diferencias sociales y materiales así como un gobierno que detentaba el poder político.

- b) Funcionamiento espontáneo de la sociedad contra el argumento del legislador elegido a través del contrato social: la confluencia de la experiencia y la costumbre conformaban las instituciones y se imponían a cualquier intento proveniente de la razón. El legislador, si pretendía dirigir el curso del desarrollo humano, solo podía entorpecer las cosas.
- c) Dimensión afectiva del vínculo social contra el argumento del interés egoísta: si bien Mandeville también consideraba la espontaneidad del orden social, Ferguson consideraba que el interés no es el único componente que explicaba el comportamiento del ser humano. Consideraba que la benevolencia era el componente fundamental que, a la vez, sentaba las bases del espíritu público. De esta manera, recuperaba la dimensión afectiva del vínculo social que presupone que existen razones más poderosas que el interés económico para

⁶⁸ Montesquieu, C. (1906), p. 412.

mantener a los seres humanos en relación. Esa simpatía, que defendiera luego Smith, era para Ferguson la principal fuerza de cohesión social.

Al mismo tiempo, Ferguson sostuvo que el desarrollo material que producía riqueza, dulcificación y pacificación también tenía un costado negativo que amenazaba las propensiones sociales basadas en las pasiones desinteresadas. Asimismo, la división del trabajo también desmembraba el alma humana y todo ello producía un creciente desinterés por la vida pública que volvía a la política un ámbito proclive a cercenar la libertad⁶⁹.

Como último antecedente de Adam Smith se puede considerar la teoría social de su contemporáneo y amigo David Hume. Al igual que Smith, Hume basaba su sistema moral en la noción de simpatía a la que definía como el contagio de los sentimientos y emociones de una persona a otra. Su teoría se encuentra plasmada en *Tratado de la naturaleza humana* de 1738 y ampliada en *The original contract* publicado por primera vez en 1758. La teoría social de Hume, como la de Mandeville, Ferguson y el mismo Smith, se basaba en los hechos y por ello rechazaba el contractualismo, de cuyo contrato no hay prueba histórica alguna. Para Hume, la sociedad era el resultado de un deseo natural de unión (apetito sexual) que se plasmaba inicialmente en la familia. De acuerdo a Hume el aumento de la riqueza y las posesiones explicaba cómo se establecía un gobierno: por su utilidad para proteger la propiedad y administrar la justicia. Consideraba que las tres reglas fundamentales de la justicia son la

⁶⁹ En Smith las consecuencias negativas del progreso material también se explican por la división de trabajo: el tener que realizar tareas repetitivas no le permitía a los más pobres desarrollar su capacidad de imaginación e inteligencia. Sin embargo, Smith consideraba que el pobre europeo, gracias a estos avances, vivía mejor que un rico indio americano. Es importante notar que esta noción de la división de trabajo como desmembradora del carácter humano ya estaba en Ferguson.

estabilidad de la posesión, su transferencia por consentimiento y el cumplimiento de las promesas, reglas que derivan su fuerza de su utilidad social. De esta manera se ve claramente que para Hume el gobierno y las reglas de la justicia surgían de la utilidad que les reportaban a los seres humanos. La consideración de la utilidad es lo que le da a la justicia su carácter artificial. Hume consideraba que por su propia naturaleza el ser humano dejaba de lado sus intereses más importantes, pero distantes, a favor de beneficios más pequeños, pero cercanos. Las leyes de la justicia eran el remedio para esta deficiencia ya que hacían de su observancia el interés más próximo por la sanción que implican⁷⁰. Las reglas de la justicia también corregían otra de las deficiencias de la naturaleza humana: Hume consideraba que el mundo afectivo de cada individuo estaba formado por círculos concéntricos que iban desde su familia, amigos, conocidos hasta la sociedad política y que la benevolencia alcanzaba solamente el círculo de personas cercanas. Por este motivo, la vida en sociedad se volvería imposible sin reglas de justicia. Si bien este sistema de reglas es artificial, como el mismo Hume se encargó de remarcar, su establecimiento es el resultado de la experiencia. A pesar de que a veces Hume usa el término "natural" aclara que esta palabra no sólo se opone a artificial sino que también hace referencia a invenciones que son evidentes y absolutamente necesarias y realizadas sin la intervención de la reflexión⁷¹. De la misma forma en *Principios de Moral* vincula la "naturalidad" de la justicia a la necesidad humana de vivir en sociedad y a la indispensable creación de reglas para preservarla. Asimismo cuando Hume utiliza el término "convención" no se refiere a un acuerdo instantáneo sino a un aprendizaje⁷².

⁷⁰ Hume, D. (1998), p, 717.

⁷¹ Ibid p. 652.

⁷² Ibid p. 651.

Hume también destacaba puntos que serán retomados por Smith en RN: la división del trabajo como ventaja de la vida en sociedad y el concepto de escasez que da lugar a la noción de propiedad.

Desde el punto de vista de la presente tesis, Smith dio un paso más en la justificación de un orden social natural ya que para éste las reglas de la justicia no se originaban de ningún modo en su utilidad sino en la evolución espontánea de la sociedad. Según Smith las normas morales surgen de un proceso de ajuste histórico, impersonal y descentralizado de juicios de aprobación y desaprobación moral de conductas. Esta moral es natural, no racional y obedece al deseo de ser aprobado por los otros y aprobar a los otros. Smith consideró que la sociedad es el resultado de múltiples procesos de simpatía, de un corrimiento de cada uno entre las posiciones de agente y espectador para ser aprobados y aprobar. En este proceso no hay una mediación consciente por la razón individual. El bien y el mal, en términos de Smith, lo propio y lo impropio, se definen socialmente a espaldas de los propios sujetos. De esta manera la TSM puede ser considerada como una teoría de la sociedad civil entendida como un orden social natural ya que no piensa a los individuos en abstracto antes de su relación. No hay un estado pre-social como en Hobbes, tampoco un estado de naturaleza pre-político como en Locke. El ser humano es inmediatamente social y esta sociabilidad no está inducida por lo político. Los rasgos naturales del ser humano son la propensión al intercambio (no sólo en el sentido mercantil, también el lenguaje como el juicio moral surgen del intercambio) y a mejorar la propia condición (mencionados en RN) y la medida de un buen gobierno es la medida en que permite desarrollar estas predisposiciones naturales. Smith tampoco creía en la existencia de un contrato originario porque no hay prueba histórica de ello.

Al igual que Ferguson consideró que si bien el trabajo ha existido en toda la historia humana, un cambio en el modo de trabajo determina el paso de un tipo de sociedad a otro. La división del trabajo también aparece aquí también como un proceso civilizador, pero Smith ya no utilizará el concepto de "sociedad civil" de Ferguson sino que se referirá generalmente a las etapas ruda o primitiva y a la sociedad civilizada⁷³. Smith consideró que, gracias a la división del trabajo, la eficiencia de la producción se incrementó en forma tal que una parte de la población ya no requiere trabajar dando por resultado una sociedad pacífica ya que éste es un requisito para el intercambio. Es más, una sociedad en la que "(...) un trabajador, por pobre y modesto que sea, si es frugal y laborioso, puede disfrutar una parte mayor de las cosas necesarias para la vida que aquellas de que puede disponer un salvaje"⁷⁴.

La filosofía moral de Smith tiene como principales contendientes las filosofías individualistas, racionalistas como la de Locke y las egoístas de Hobbes y Mandeville. Los seres humanos tienen un componente egoísta⁷⁵, pero también se interesan por los demás sin esperar nada a cambio. Esto demuestra que los seres humanos no están determinados por la razón y el cálculo. Al igual que Hume, Smith piensa que el ser humano es primariamente un sujeto de pasiones y secundariamente racional.

Smith rompe con la tradición política liberal en la medida que abandona el paradigma contractualista para poner un límite a la acción estatal. Pero se mantiene dentro del pensamiento liberal al justificar un límite a la autoridad del Estado, no apelando a derechos previos a su surgimiento, sino mostrando que la sociabilidad

⁷³ Principalmente en la primera parte de *Investigación sobre las causas y naturaleza de la riqueza de las naciones*.

⁷⁴ Smith, A. (2006), p. 4.

⁷⁵ Smith reconoce pasiones sociales, antisociales y egoístas.

humana crea normas que tienden al orden y a la mejora de las condiciones materiales. Asimismo niega el carácter libre, racional, creado, artificial de las formas de gobierno ya que considera que la racionalidad de los órdenes sociales y políticos obedece a mecanismos impersonales que se producen a espaldas de los propios actores.

4. La noción smithiana de simpatía y sus problemas

4.1 Introducción

Adam Smith presentó sus ideas morales en *La teoría de los sentimientos morales*, libro que publicó en 1753 y que tuvo seis ediciones durante su vida. En su segunda edición en el año 1761, Smith respondió a algunos de sus críticos, pero en las ediciones tercera, de 1767, cuarta, de 1774 y quinta, de 1781, no realizó cambios importantes. En la última edición del año 1790, el mismo año de su muerte, realizó modificaciones de consideración: agregó la parte VI sobre el carácter de la virtud y también agregó un capítulo sobre la corrupción de los sentimientos morales en la primera parte de su obra, entre otros cambios y agregados⁷⁶. De esta forma su libro se compone de siete partes. La primera trató sobre la simpatía, concepto en el que basó su explicación de la corrección de la conducta. En la segunda presentó, también a través de la simpatía, los conceptos de mérito y demérito. En la tercera se analizan los fundamentos de los juicios morales sobre los sentimientos y conductas propios y el sentido del deber. La cuarta versó sobre el efecto de la utilidad sobre el sentimiento de aprobación. La quinta giró sobre la influencia de la costumbre y la moda sobre los sentimientos de aprobación y desaprobación moral. En la sexta se examinó el carácter de la virtud. Y en la séptima parte Smith revisó sistemas de filosofía moral anteriores al suyo comparándolos con su propio sistema.

⁷⁶ Cambios adicionales fueron realizados en la parte I, capítulo II, sección III referido al origen de la ambición y la distinción entre rangos, en la parte III, en los capítulos 1 a 4 y al final de la parte VII donde se refiere a criterios de moral práctica.

Para Smith la filosofía moral trata dos temas principales: la naturaleza de la virtud y la naturaleza del juicio moral⁷⁷. El primer capítulo de *Teoría de los sentimientos morales* se titula "De la simpatía" ya que en su teoría la simpatía es la base de los sentimientos morales⁷⁸.

4.2 La noción smithiana de simpatía

Adam Smith basó su teoría moral en el concepto de simpatía. Por este motivo es importante precisar qué se entiende por simpatía. El término simpatía proviene del griego *συμπάθεια* compuesto por la partícula *συμ* que significa "con" y *πάθεια* que se refiere a la pasión (sensación, emoción) experimentada. En el inglés del siglo XVIII y aún hoy en día es común el uso del vocablo *compassion*, traducción literal de dicho término griego para referirse a compartir sentimientos dolorosos. Smith le dio tres usos al término simpatía en TSM y este fue uno de ellos, como sinónimo de *compassion* o *pity*. Sin embargo, Smith (1982) le dio un alcance más amplio al término simpatía al definirla como "[...]Nuestra compañía en el sentimiento ante cualquier pasión"⁷⁹, es decir, que la simpatía consiste en la comunicación de sentimientos tanto placenteros como dolorosos:

"En ocasiones la simpatía aparecerá por la simple contemplación de una emoción determinada en otra persona. A veces las pasiones parecen

⁷⁷ Raphael, D. D. (2007), p. 66.

⁷⁸ Ibid p. 12.

⁷⁹ "Smith, A. (2004), p. 52.

transfundirse instantáneamente de un individuo a otro, anticipadamente a cualquier conocimiento de los que les dio lugar en la persona protagonista principal de las mismas. La pesadumbre y la alegría, por ejemplo, manifiestamente expresadas en el aspecto y los gestos de alguien, afectan de inmediato al espectador con algún grado de la misma emoción, dolorosa o grata⁸⁰.

Pero Smith se dio cuenta de un problema en esta definición de simpatía que lo llevo a proponer una tercera definición: su falta de generalidad ya que "(...) esto no es universalmente válido ni rige para todas las pasiones"⁸¹. Es decir la mera observación de una pasión no siempre alcanza para provocar simpatía, no se produce el contagio de una emoción por la mera observación como quería Hume. Smith sostiene que "(...) antes de averiguar sus causas, nuestra simpatía hacia la tristeza o la alegría de otro es siempre sumamente imperfecta"⁸². Esto lo llevó a proponer una tercera definición de simpatía. En efecto, Smith concluye: "La simpatía, en consecuencia, no emerge tanto de la observación de la pasión como de la circunstancia que la promueve"⁸³. En esta última definición de simpatía basó su teoría moral.

Dado que el observador no se tiene acceso directo a las sensaciones de otras personas sino que las ve reflejadas en la expresión de su rostro y en sus gestos. El espectador debe imaginarse en las circunstancias de la persona observada para saber lo que él mismo sentiría si estuviera en esa situación y si coincide o no con las

⁸⁰ Ibid

⁸¹ Ibid

⁸² Ibid p. 53.

⁸³ Ibid

sensaciones que percibe en el agente. Por ello la imaginación que cumple un rol central en la teoría de Smith:

“(...) será solo mediante la imaginación que podremos formar alguna concepción de lo que son sus sensaciones. Y dicha facultad sólo nos puede ayudar representándonos lo que serían nuestras propias sensaciones si nos halláramos en su lugar. Nuestra imaginación puede copiar las impresiones de nuestros sentidos, pero no de los suyos. La imaginación nos permite situarnos en su posición (...)”⁸⁴.

Si las emociones del espectador cuando se imagina en el lugar del agente y las emociones manifestadas por el agente coinciden, se genera la simpatía: el espectador va a simpatizar con el agente y considerar que éste experimenta una pasión apropiada para su situación. Dado que este acuerdo entre espectador y agente es un tipo de placer, mientras que el desacuerdo, es decir, la ausencia de simpatía, es un tipo de dolor, los agentes desean generar simpatía en sus espectadores y también los espectadores desean simpatizar con las personas que observan. Además, como el desacuerdo entre las emociones del espectador y del agente resulta desagradable, existe un importante motivo para concordar y eliminar las divergencias. Del esfuerzo del espectador para ponerse en el lugar del agente surgen las virtudes afables y del esfuerzo del agente para aminorar sus pasiones, para así poder nivelarlas con las del espectador (que al no ser realmente la persona que está en la situación observada, no puede sentirlas en la misma medida) surge la virtud de la continencia.

⁸⁴ Ibid p. 50.

Algo importante es que como el espectador imagina ser la persona observada sin dejar de ser él mismo, la simpatía no es un principio egoísta. Asimismo esta noción de simpatía permite que un hombre pueda simpatizar con una mujer a punto de dar a luz, que pueda simpatizar y sentir pena por un loco que se siente satisfecho en su situación e incluso pueda simpatizar con un muerto ya carente de emociones. Con estos ejemplos Smith demuestra que, contra lo que pensaba Hume, la simpatía no se basa en el contagio de emociones entre el espectador y el agente, sino en la imaginación del espectador que le permite concebir como se sentiría en el lugar del agente.

Dada su concepción de la simpatía, Smith tampoco necesitó postular un "sentido moral" como lo había hecho Hutcheson, ya que la aprobación moral nace de la actividad de la simpatía: aprobar las pasiones de otro, como adecuadas a las causas que las provocan, equivale a simpatizar con ellas.

Asimismo, su noción de simpatía presenta otra ventaja respecto a las de sus predecesores: dado que considera que los seres humanos simpatizan con el placer o el dolor de las personas afectadas y también con los motivos del agente para actuar, pudo diferenciar entre propiedad y mérito. La propiedad se basa en la proporción que la pasión guarda con la causa que la suscita, siendo ésta el elemento esencial de los juicios morales. Para determinar la propiedad o impropiiedad el espectador se imagina en el lugar y las circunstancias del agente y determina si sus propias emociones en esas circunstancias coincidirían con los que percibe en el agente. Una crítica que hace D.D. Raphael a esta concepción de la simpatía es que la aprobación se limita a tener en cuenta las causas de la acción sin considerar las consecuencias intencionadas y

probables de la misma⁸⁵. Pero esto también trae aparejada otra dificultad: cada espectador es la medida con la que se juzga al agente, lo cual implica un importante grado de relativismo moral. Su concepción del mérito, por otra parte, resulta del interés del espectador en las consecuencias de la acción observada. Una acción, actitud o sentimiento tiene mérito si genera consecuencias beneficiosas. De esta manera el mérito se basa en una doble simpatía: una simpatía directa con los motivos del agente y una simpatía indirecta con el agradecimiento del beneficiario. Esta última simpatía incluso puede ser supuesta, si se da el caso de que el beneficiario no siente agradecimiento. En este caso no se requiere una equivalencia en el sentimiento, basta saber que los sentimientos coincidirían si la persona beneficiada fuese agradecida.

De esta manera se puede observar que su teoría ética y su concepción de las reglas morales se basan en la experiencia de los seres humanos como espectadores del actuar de otros. Para evitar las falencias que pueden tener los espectadores reales, el relativismo y poder tener una perspectiva de tercera persona, Smith introduce la noción de "espectador imparcial". Tal como sostienen D. D. Raphael⁸⁶ y Tom Campbell⁸⁷ se trata de un espectador que no está personalmente afectado por la situación observada. En el caso de que el agente observe su propio actuar, se trata de un espectador plenamente informado de la situación y los sentimientos del agente, pero objetivo y neutral, todo lo cual le permite juzgar imparcialmente. Otteson agrega a esta visión que el espectador imparcial es una metáfora, una construcción filosófica que permite explicar cómo las personas, en la práctica, realizan juicios morales.

⁸⁵ Ibid p. 25.

⁸⁶ Raphael, D. D. (2007), p. 44, 45.

⁸⁷ Campbell, T. (1971), p. 133.

Smith lo llama *el ilustre recluso del pecho*⁸⁸, *el espectador abstracto e ideal*⁸⁹, *semidiós dentro del pecho*⁹⁰. La aprobación del espectador imparcial se basa en la simpatía, es decir, en la coincidencia entre los sentimientos del espectador imparcial y los del agente, siendo los sentimientos del espectador imparcial aquellos que el espectador real experimenta cuando al juzgar se separa de sí mismo, de sus peculiaridades, sus intereses y parcialidades. Es decir, Smith divide al sujeto que observa en dos personas: el espectador y una versión desinteresada del mismo que juzga en carácter de espectador imparcial⁹¹. Otteson se alinea con la visión de Campbell y DD Raphael y se opone la visión de Roderick Firth and Kurt Norlin que postulan que el espectador imparcial es un observador ideal omnisciente y omnipercipiente. Siguiendo a Campbell, Otteson postula que el espectador imparcial es un "ideal empírico" ya que representa a una persona empírica, real que se pudo abstraer de sus intereses y prejuicios y está informada sobre la situación que observa⁹².

También las cuatro virtudes cardinales que Smith postula, a saber, continencia, prudencia, beneficencia y justicia también tienen su origen en la actividad de la simpatía. La continencia es aprobada por el espectador porque dicha virtud implica disminuir el grado de una pasión y esto hace posible que dicha pasión pueda ser compartida por el espectador imparcial. Sin ella, ninguna otra virtud puede alcanzar su perfección. La prudencia, entendida como el cuidado de sí, de la propia salud, fortuna, posición y reputación es aprobada por el espectador imparcial.

⁸⁸ Smith (2004), 250.

⁸⁹ Ibid p. 275.

⁹⁰ Ibid p. 246.

⁹¹ Otteson, J. (2002), p. 47.

⁹² Ibid p. 62, 63.

Siguiendo a los estoicos, Smith considera esto como algo sabiamente ordenado por la naturaleza⁹³. Es cautelosa porque su principal objetivo es conservar las ventajas que ya se poseen y eludir el daño y no el adquirir mayores ventajas. Por tanto, los medios que recomienda para mejorar la propia situación son aquellos que no implican peligro alguno: destreza en la profesión, sinceridad, laboriosidad y frugalidad. Por estas cualidades la persona prudente es recompensada con la aprobación del espectador imparcial, pero éste, si bien la considera una virtud respetable, tampoco le concede una estima exagerada. En cambio, cuando esta conducta juiciosa se dirige a un propósito noble y se combina con otras virtudes intelectuales y morales, por ejemplo, en el caso de la prudencia del general o la prudencia del legislador, encuentra la mayor de las estimas por parte del espectador imparcial. La beneficencia es aprobada por el espectador imparcial porque conlleva una simpatía doble ya que se simpatiza con la actitud del agente y con el agradecimiento del beneficiario. En la parte VI de TSM, un agregado de la sexta edición, Smith distingue entre la beneficencia dirigida a individuos, a grupos y la benevolencia universal. Smith analizó estas tres categorías de acuerdo a "lo que es recomendado por la naturaleza" y dio por sentado que esta inclinación natural impone una obligación moral⁹⁴. La beneficencia hacia los individuos se dirige principalmente a la propia familia y da preminencia a los hijos, la benevolencia hacia los grupos se dirige a la sociedad y el Estado de pertenencia y la benevolencia universal, por sus alcances, la vio como una labor más propia de Dios que de los seres humanos. La benevolencia es una

⁹³ Smith, A. (2004), p. 385.

⁹⁴ Raphael, D. D. (2007), p. 76.

característica de la naturaleza humana que modula el alcance del párrafo con el que comienza TSM. Allí Smith sostiene que

“Por más egoísta que se pueda suponer al hombre, existen evidentemente en su naturaleza algunos principios que le hacen interesarse por la suerte de otros, aunque no derive de ella nada más que el placer de contemplarla.”⁹⁵

Es importante notar que el interés que una persona siente por la buena o mala fortuna de otro depende del conocimiento que tenga de esa otra persona, sus circunstancias, intereses y pasiones. Cuando el espectador observa a un extraño, aprueba su conducta motivado por el interés propio, siempre que la conducta esté de acuerdo con la justicia, pero cuando el espectador juzga a un conocido, amigo o familiar, su aprobación refleja un mayor nivel de benevolencia⁹⁶.

Por último, la virtud de la justicia surge de la simpatía del espectador con el resentimiento de la víctima de un daño injustificado. Esta virtud será desarrollada ampliamente más adelante.

En la teoría moral de Smith, las virtudes cumplen un rol central. En un influyente trabajo Hanley mostró que teoría ética de Smith rechaza tanto el utilitarismo como el deontologismo porque se propone como una ética de la virtud centrada en el desarrollo del carácter moral⁹⁷. Dejando de lado únicamente a la virtud de la justicia que ofrece reglas precisas, el objetivo de la ética para Smith no es establecer reglas generales para la acción sino cultivar el juicio ético y la razón práctica a fin de descubrir la acción correcta en situaciones particulares⁹⁸. Por este

⁹⁵ Smith, A. (2004), p. 49.

⁹⁶ Otteson, J. (2002), p. 4.

⁹⁷ Hanley, R. (2009), p. 78.

⁹⁸ Ibid. p. 87.

motivo Hanley considera que el agregado de una VI parte en TSM dedicada a la naturaleza de la virtud en la última edición de la obra representa una respuesta madura a lo que Smith consideraba la cuestión central de la filosofía moral: ¿En qué consiste la virtud?⁹⁹ Smith se propone dar una respuesta a esta pregunta a fin de remediar los males de la sociedad comercial cuyos beneficios promueve. De acuerdo a Hanley, Smith propone tres etapas de educación moral para lograr una sociedad comercial de personas virtuosas: promover la prudencia a fin de evitar la ansiedad y el ser engañado, promover la magnanimidad para superar el individualismo y la mediocridad y promover la beneficencia para evitar el egoísmo y la indiferencia. La inhibición de la capacidad para simpatizar en la sociedad comercial, que lleva a una cruel indiferencia hacia los más desfavorecidos, puede ser compensada gracias a la educación moral del carácter. Smith no se opone al *self love*, por el contrario propone educarlo a través de estas etapas: desde el “bajo” *self love* del hombre prudente hasta el “alto” *self love* del hombre magnánimo hasta llegar al genuino *self love* del hombre sabio y virtuoso con la virtud de la beneficencia.

Muchos estudiosos de Smith caracterizan su sistema ético como una ética de la virtud¹⁰⁰. Entre ellos, cabe destacar a Fleishacker quien remarca que la propiedad es sólo uno de los ingredientes esenciales de la acción moral y hay que evitar la tentación de reducir todos los aspectos considerados por Smith a un principio único.

⁹⁹ Ibid p. 5.

¹⁰⁰ Entre otros, McCloskey, D. “Adam Smith, the Last of the Former Virtue Ethicists” *History of Political Economy* (2008) 40 (1): 43–71; Brady, M. (2019) “Adam Smith (Virtue Ethics) Against Jeremy Bentham (Utilitarian Ethics): Two Completely Different, Conflicting Types of Capitalism Result From Their Distinct Ethical and Economic Positions”, SSRN Electronic Journal; Graafland, J. Wells, T. (2021), “In Adam Smith’s Own Words: The Role of Virtues in the Relationship Between Free Market Economies and Societal Flourishing, A Semantic Network Data-Mining Approach” *Journal of Business Ethics*; Baker, J. y White, M. (2016) *Economics and the Virtues: Building a New Moral Foundation*, Oxford Scholarship Online; Carrasco, M. (2014). *Adam Smith: Virtues and Universal Principles*. *Revue internationale de philosophie*, 269, 223-250; Lahdenranta, A. (2020), “Adam Smith’s virtue ethics and the derivative value of character”, *The Adam Smith Review*, Routledge.

Cita a Smith cuando éste sostiene al final de TSM que su sistema se acerca al de Aristóteles y destaca similitudes como, por ejemplo, cuando Smith afirma que la propiedad es un medio entre un exceso y un defecto¹⁰¹.

En su sistema también cumplen un papel central las pasiones. Smith diferenció entre dos tipos de pasiones: aquellas que se originan en el cuerpo a causa de ciertas disposiciones físicas, tales como el hambre y el dolor físico y aquellas que tienen su origen en la imaginación y conforman estados mentales, tales como la alegría y la tristeza. Como nadie tiene acceso a la interioridad de otro, las emociones experimentadas en el ejercicio de la simpatía están regidas por la imaginación, ya que es la imaginación la que permite experimentar, por ejemplo, la alegría de la persona observada poniéndose imaginariamente en su lugar. La imaginación también puede acrecentar las pasiones del cuerpo y combinar los dos tipos de pasiones. Por ejemplo, una pasión derivada del cuerpo como el hambre puede interactuar con un estado mental como la angustia y avivarse mutuamente.

Smith consideraba que las pasiones que tienen su origen en el cuerpo son el hambre, la sed, el dolor corporal, el deseo sexual y otros apetitos y sensaciones corporales. Consideró a la expresión de estas pasiones "indecente" porque la imaginación del espectador no le permitía simpatizar con ellas "... pero como no nos volvemos hambrientos por leer la descripción no se puede decir ni siquiera en este caso que simpatizamos adecuadamente con su hambre"¹⁰². El único que podría simpatizar con estas pasiones sería una persona que se encontrara en la misma

¹⁰¹ Fleischacker, S. (2020), "Adam Smith's Moral and Political Philosophy" recuperado de <https://plato.stanford.edu/entries/smith-moral-political/#SumSmiMor>

¹⁰² Smith, A. (2004), p. 83-84.

situación, en este caso, de hambre extrema, pero dicha persona estaría más interesada en procurarse alimento que en simpatizar. Pensaba que la radical separación entre los individuos hacía que nadie se interesara en estas pasiones en tanto no suscitara otras pasiones que sí provocaban interés como la esperanza o la angustia que sí se pueden compartir a través de la imaginación. Por este motivo sostenía que las pasiones derivadas del cuerpo debían ser mantenidas bajo control y disminuirse la intensidad de su expresión.

Smith clasificó las pasiones que se originan en la imaginación en tres clases: pasiones sociales, pasiones asociales y pasiones egoístas. Entre las pasiones sociales podemos mencionar la compasión, la estima, la amabilidad y la generosidad. Resultan placenteras tanto para el agente que las vivencia como para el espectador de las mismas y, como se dijo anteriormente, generan una doble simpatía: hacia el agente y hacia los sentimientos de gratitud de la persona beneficiada. Las pasiones asociales como el enojo, el odio y resentimiento enfrentan a las personas entre sí y resultan desagradables tanto para la persona que las experimenta como para el observador. El espectador puede simpatizar con este tipo de pasiones solamente si conoce la causa que las provoca y le parece que están justificadas. Este tipo de pasiones, aunque a primera vista puedan parecer negativas, cumplen una función importante en la teoría de Smith. La virtud de la justicia, por ejemplo, se basa en este tipo de pasiones. Las pasiones egoístas tales como la alegría y la tristeza, por su parte, se basan en la propia buena o mala fortuna. Los espectadores simpatizan con estas pasiones, especialmente con tristezas grandes y justificadas y con alegrías pequeñas que no provocan envidia. Las pasiones egoístas llevan al individuo a desear "mejorar la propia condición", inclinación natural que

Smith menciona tanto en *La teoría de los sentimientos morales*¹⁰³ como en *Investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones*¹⁰⁴. También se debe tener en cuenta que el espectador simpatiza con las pasiones egoístas, siempre y cuando el agente no suscite pasiones antisociales en el espectador, como por ejemplo si para estar feliz, le roba algo a un amigo. La virtud de la prudencia, consistente en el adecuado cuidado de sí mismo, se basa justamente en las pasiones egoístas.

Dado que la simpatía implica ponerse imaginariamente en el lugar del otro, Smith explicita que se ve limitada por las capacidades de la imaginación: el espectador siente simpatía por los sentimientos que no sobrepasan cierto grado, ya que el agente es afectado en mucha mayor medida que el observador. Smith consideró que el espectador debe hacer un enorme esfuerzo para que el imaginario cambio de situación sea lo más perfecto posible y aun así los espectadores nunca logran sentir la pasión en el mismo grado que el agente.

Otro factor a tener en cuenta es que cada persona no sólo simpatiza con los demás, sino que también desea obtener la simpatía de los otros y necesita que estos aprueben o desapruében sus actos para conocer la propiedad o impropiedad de sus propios sentimientos, pensamientos y acciones. Es decir, la vida en sociedad le permite hacer un juicio sobre sí mismo. Smith consideró que si una persona habitara una isla desierta no podría juzgar la propiedad de sus actos, así como tampoco podría juzgar la belleza de su rostro. Esto se debe a que para poder juzgarse a sí misma

¹⁰³ Smith, A. (2004), p. 123.

¹⁰⁴ Smith, A. (2006), p. 309, 310, 313, 481.

cada persona debe colocarse en el lugar del espectador y considerar su conducta desde el lugar de éste a fin de poder sentir o no simpatía hacia su propia conducta.

4.3 Problemas de la noción de simpatía de Smith

4.3.1 Simpatía, relativismo y distancia

Un primer problema estriba en la relatividad implicada en la misma noción de simpatía dado que se trata de un juego entre un espectador y un agente. Además esta teoría no permite criticar la moral social imperante, ya que ésta surge del juego entre los múltiples roles de espectadores y agentes de los integrantes de una sociedad y no hay un más allá a este lugar. Para solucionar este problema, que le fue señalado por Sir Gilbert Elliot en una carta fechada el 10 de octubre de 1759, pocos meses después de la publicación de la primera edición, Smith introdujo en la segunda edición de TSM (1761) la noción de "espectador imparcial". Según Haakonssen la introducción del espectador imparcial le permite a Smith postular una moralidad independiente de la moral social al costo de dejar de lado al espectador real y reemplazarlo por uno ideal¹⁰⁵. De acuerdo a D. D. Raphael con la expresión "espectador imparcial" Smith le agregó al espectador empírico el perfecto conocimiento de la situación en la que se encuentra el agente al que juzga¹⁰⁶. De esta manera Smith lo presentó como "el hombre dentro del pecho, el hombre abstracto, representativo de la humanidad y sustituto de la deidad". Y Griswold agregó a esto que el espectador empírico puede tener una relación personal con el

¹⁰⁵ Haakonssen, K. (1989), p. 57.

¹⁰⁶ Raphael, D. D. (2007), p. 36.

agente que lo predispone de cierta manera y esto también se evita con el concepto de espectador imparcial que es un espectador al que le son indiferentes las personas involucradas en la situación. Además, Griswold comenta, al igual que hizo Smith, que el amor propio (*self-love*) produce una parcialidad hacia nosotros mismos cuando nos juzgamos y el espectador imparcial lograr corregir estas tergiversaciones¹⁰⁷. Al igual que Griswold, Fleischacker interpreta que "imparcialidad" se refiere a la indiferencia frente a los propios intereses y sentimientos al entrar en los sentimientos de cada parte relevante de la situación que juzgada. Fleischacker relaciona la imparcialidad con otra afirmación central en la obra de Smith: la igualdad entre todos los seres humanos que lleva a que se deba considerar los intereses ajenos como de igual valor que los propios¹⁰⁸.

La interiorización del espectador imparcial cuando el agente se juzga a sí mismo le permite diferenciar entre una conducta "aprobada" por un espectador empírico y una conducta "realmente aprobable" y tener certeza de la moralidad de su propia conducta: "No solo nos complace la alabanza sino el haber hecho algo que es loable"¹⁰⁹. D. D. Raphael, si bien reconoce las virtudes de este argumento, considera que el proceso por el cual el agente se imagina como observador de sí mismo, aunque no imposible, resulta demasiado elaborado para ser postulado como una experiencia común¹¹⁰.

Otro problema de la noción smithiana de simpatía es que aunque el observador se esfuerce al máximo por ponerse en el lugar del agente, por su conciencia de que

¹⁰⁷ Griswold, Ch. (1999), p. 138-139.

¹⁰⁸ Fleischacker, S. (2005), p. 72- 73.

¹⁰⁹ Smith, 2004, p. 229.

¹¹⁰ Raphael (2007), p. 52.

él no es la persona principalmente afectada, no puede experimentar la pasión con la misma intensidad que la emoción original:

“ (...) las emociones del espectador aún pueden estar lejos de la violencia que experimenta la persona que sufre. Aunque su simpatía es natural, al considerar lo que le ha ocurrido a otro, los seres humanos nunca conciben el grado de pasión que naturalmente anima a la persona principalmente interesada”¹¹¹.

Por tanto, el agente debe disminuir la expresión de la intensidad de su pasión para que pueda ser compartida por el espectador. Aunque la intensidad de la pasión experimentada nunca sea idéntica, conservan una “(...) correspondencia suficiente para la armonía de la sociedad. Nunca serán idénticos pero pueden ser concordantes, y no se necesita o requiere más que eso.”¹¹²

Para Smith hay un término medio en la expresión de las pasiones que debe respetarse para que puedan ser compartidas por el espectador de las mismas: “ Es evidente que la corrección de cualquier pasión provocada por objetos relacionados particularmente con nosotros, el límite hasta el cual puede llegar el espectador, debe situarse en una cierta posición intermedia. Si la pasión es demasiado intensa o demasiado moderada, no podrá asumirla.”¹¹³

Asimismo es importante destacar que, siguiendo a los estoicos, Smith considera que a medida que aumenta la distancia afectiva entre el agente y el espectador, disminuye la expectativa de simpatía que puede esperar el agente¹¹⁴. Por

¹¹¹ Smith, 2004, p. 70.

¹¹² Ibid, p. 70-71.

¹¹³ Ibid p. 81.

¹¹⁴ Forman-Bazilaj, F. (2009), p. 8.

este motivo, el agente contiene la expresión de sus emociones frente a un grupo de extraños (aplicando la virtud de la continencia) y es más expresivo frente a amigos y familiares:

“Esperamos menos simpatía de un simple conocido que de un amigo: no Podemos descubrir ante el primero todos los pequeños pormenores que Podemos revelar al Segundo, por ello experimentamos una tranquilidad mayor con aquél y procuramos concentrar nuestros pensamientos en aquellas líneas generales de nuestra situación que él está dispuesto a considerar. Esperamos menos simpatía aún de un grupo de extraños y por eso adoptamos ante ellos una tranquilidad todavía mayor e invariablemente intentamos amortiguar nuestra pasión hasta el límite que puede esperarse que la compañía concreta en la que nos encontramos sea capaz de seguirnos.”¹¹⁵

Smith considera que esta disminución de la benevolencia hacia otras personas en la medida en que éstas tienen menos relación con nosotros, es un hecho natural que sirve a buenos propósitos ya que la benevolencia se debilita hacia aquellos que nos son más lejanos y, por tanto, hacia los que se tiene menos oportunidad de ayudar, en proporción a los “buenos oficios efectivos”¹¹⁶ que se pueden efectuar a su favor. Por este motivo se puede considerar que los agentes económicos están motivados por el interés propio, no porque sean incapaces de benevolencia, sino porque en sus transacciones se relacionan con personas que le son distantes¹¹⁷.

¹¹⁵ Smith, (2004), p. 71-72.

¹¹⁶ Ibid p. 409.

¹¹⁷ Fleischacker, S. (2005), p. 67.

En su libro *Adam Smith and the circles of sympathy* Forman-Bazilai distingue tres espacios donde opera la simpatía smithiana: el espacio físico que se refiere a la proximidad física que existe entre el espectador y el agente, el espacio afectivo que especifica si el agente y el espectador están conectados afectivamente y el espacio histórico cultural que alude a si agente y espectador están vinculados cultural e históricamente¹¹⁸. Aunque Smith asume una proximidad física, ésta no es necesaria ni suficiente. En un ejemplo en LJ, que se puede relacionar fácilmente con la situación del pobre dentro de la sociedad, Smith especifica que una persona perteneciente a la nobleza vive en condiciones tan diferentes a las de su sirviente (pese a la cercanía física) que tiene menos capacidad de simpatizar con él que otra persona de su misma clase social¹¹⁹. Aunque Smith invoca la imaginación para superar esta dificultad, ésta se encuentra con limitaciones al realizar esta tarea e incluso con la falta de deseo de algunas personas para ejercitar su imaginación poniéndose en el lugar de determinados otros¹²⁰. Forman-Bazilai concluye que la apelación a un espectador imparcial permite superar los prejuicios que se deben a la distancia física y afectiva, pero dado que se trata de un espectador situado no permite superar la distancia transcultural¹²¹. Aunque aquí Forman-Bazilai se está refiriendo a las limitaciones para simpatizar con personas que pertenecen a una sociedad diferente a la propia, creo que se puede considerar al pobre como perteneciente un grupo social diferente dentro de la propia sociedad y que se aplicarían las mismas limitaciones para simpatizar.

¹¹⁸ Forman-Bazilai, F. (2009), p. 141.

¹¹⁹ Ibid p. 145.

¹²⁰ Ibid. p. 165.

¹²¹ Ibid p. 176.

4.3.2 Simpatía y exclusión social: el dolor invisible

De acuerdo a Smith, así como la ley cristiana obliga a amar al prójimo como a sí mismo, la naturaleza ordena a cada uno amarse a sí mismo en la misma medida que el prójimo lo ame, es decir, el aprecio y la felicidad propias dependen de la estima que se reciba de las otras personas¹²². Esta es la razón por la cual cada persona busca obtener la simpatía de los demás.

La concepción smithiana de simpatía tiene otra dificultad que genera un problema que considero central: la simpatía se dirige a las situaciones gozosas y huye de las dolorosas, dada la preferencia en la naturaleza humana por todo lo agradable y fácil de compartir. Si bien Smith considera que "(...) el dolor en la mayoría de los casos es una sensación más punzante que el placer (...)"¹²³ y esto haría más "comunicable" a la sensación dolorosa, hay una resistencia en el espectador para adentrarse en el dolor de los otros:

"La alegría es una emoción placentera y con gusto nos entregamos a ella en cualquier ocasión. Por ello, simpatizamos fácilmente con la misma en otras personas, siempre que no padezcamos el prejuicio de la envidia. Pero la aflicción es penosa y la mente, incluso cuando se trata de nuestro propio infortunio, naturalmente la resiste y la rechaza. Procuramos o bien no concebirla en absoluto o bien desprendernos de ella lo antes posible"¹²⁴.

Smith sostiene que "(...) frecuentemente nos esforzamos por moderar nuestra simpatía con la desgracia ajena" y agrega que "muchas veces sentimos una simpatía

¹²² Rodríguez Braun, C. (2004), p. 31.

¹²³ Smith (2004), p. 236.

¹²⁴ Ibid. 108.

con la aflicción cuando en realidad deseamos librarnos de ella; y solemos perder una simpatía con la felicidad cuando nos gustaría poder asumirla”¹²⁵ refiriéndose aquí al caso de que exista envidia, sentimiento que avergüenza y que impide compartir la felicidad ajena. Sin embargo, Smith sostiene que “(...) cuando no hay envidia nuestra propensión a simpatizar con el gozo es más intensa que nuestra propensión a simpatizar con la aflicción, y que nuestra simpatía hacia la emoción grata se aproxima mucho más al vigor de la que es naturalmente sentida por las personas principalmente interesadas (...)”¹²⁶.

Smith sostiene que el estado natural y ordinario de los seres humanos es un estado de buena salud, en el que no se tienen deudas y se posee una conciencia tranquila. Lo considera un estado de felicidad al que puede agregarse poco más ya que la diferencia entre este estado y el de máxima prosperidad es insignificante, pero al que sí se le puede quitar mucho porque entre ese estado y un estado de miseria hay una diferencia profunda. Debido a esta gran diferencia, para el espectador es mucho más difícil simpatizar con la aflicción que con la alegría ya que tiene que alejarse mucho más de su propio estado natural para simpatizar con la tristeza que para simpatizar con la alegría. Por eso Smith sostiene que, por ejemplo, “nuestro pesar en un funeral no pasa por regla general de una seriedad artificial, pero nuestra dicha en un bautizo o una boda es siempre genuina”¹²⁷. Smith agrega que “(...) el que se hunde en la pena y el desaliento por cualquier calamidad que sufra siempre parece en alguna medida vil y despreciable. No podemos llegar a sentir por él lo que

¹²⁵ Ibid p. 114.

¹²⁶ Ibid p. 115.

¹²⁷ Ibid p. 117.

él siente por sí mismo y que quizá sentiríamos por nosotros si estuviésemos en su lugar; por tanto, lo despreciamos (...)”¹²⁸.

Además Smith consideraba que las dificultades que tenía el espectador para ponerse en el lugar del que experimenta un sufrimiento físico impedían simpatizar ampliamente con las pasiones derivadas del cuerpo: el hambre, la sed, el dolor físico, etc. Dado que al saber de una desgracia que da lugar al hambre “(...) no nos volvemos hambrientos por leer la descripción no se puede decir que ni siquiera en este caso que simpatizamos adecuadamente con su hambre”¹²⁹ y agrega que “la verdadera razón del rechazo peculiar que concebimos hacia los apetitos del cuerpo cuando los vemos en otras personas es que no podemos asumirlos”¹³⁰ y considera que por esta misma razón la expresión extrema del dolor físico se considera indecorosa. Y agrega que “(...) así sucede con todas las pasiones que derivan del cuerpo: o bien no provocan simpatía alguna o bien lo hacen en un grado que resulta totalmente desproporcionado con la violencia que es experimentada por la persona afectada”¹³¹.

Como consecuencia de lo anterior la teoría moral de Smith negaría reconocimiento a gran parte de los seres humanos. Los pobres y todos aquellos que sufren de dolor o aflicción física se vuelven invisibles dentro de la sociedad porque nadie desea simpatizar con ellos ni entrar en sus dolorosas circunstancias. Smith sostiene que:

“El hombre pobre [...] está avergonzado de su pobreza. Siente que o bien lo excluye de la atención de la gente, o bien, si le prestan alguna atención, tienen

¹²⁸ Ibid p. 121.

¹²⁹ Ibid p. 84.

¹³⁰ Ibid

¹³¹ Ibid p. 85.

escasa conmiseración ante la miseria y el infortunio que padece. En ambos casos resulta humillado, porque si bien el ser pasado por alto y el ser desaprobado son cosas completamente diferentes, como la oscuridad nos cierra la luz del honor y la aprobación, el percibir que nadie repara en nosotros frustra la esperanza más grata y abate el deseo más ardiente de la naturaleza humana”¹³².

De acuerdo a Smith “el pobre va y viene desatendido, y cuando está en el medio de una muchedumbre se halla en la misma oscuridad que cuando se encuentra en su propio cuchitril” y líneas más abajo enfatizó esta idea agregando que la personas “apartan sus ojos de él o, si lo extremo de su desgracia los fuerza a mirarlo, solo es para rechazar de entre ellos un *objeto*¹³³ tan desagradable”¹³⁴. De esta manera “[...] el pobre deja así de ser culpable (de prodigalidad o de negligencia) o víctima (del accidente), para convertirse en algo más pavoroso: un ser invisible, oculto, falto de compasión y perseguido por el desprecio”¹³⁵.

Mientras que en el caso de las pasiones dolorosas derivadas de la imaginación, Smith propone la sociabilidad y la comunicación para poder superarlas, en el caso de las pasiones dolorosas derivadas del cuerpo no propone modo alguno para que esto sea posible¹³⁶. Es más, consideró la inacción ante el sufrimiento ajeno en estos casos

¹³² Ibid p. 123.

¹³³ Cursiva mía.

¹³⁴ Ibid. p. 125.

¹³⁵ Ramos Torre, R.(2001), p. 26.

¹³⁶ Smith escribe que “[...] this is the case of all the passions which take their origin from the body: they excite either no sympathy at all, or such a degree of it, as is altogether disproportioned to the violence of what is felt by the sufferer” (Smith 1982, 29). Traducción: “Las pasiones que derivan del cuerpo: o bien no provocan simpatía alguna o bien lo hacen en un grado que resulta totalmente desproporcionada con la violencia que es experimentada por la persona afectada” (Smith 2004, 85).

como algo “[...] sabiamente ordenado por la naturaleza”¹³⁷ y más adelante añadió que las aflicciones del pobre “ [...] tienden claramente a ser objeto más de desdén que de solidaridad”¹³⁸.

Este problema se ve agravado por el hecho de que obtener la simpatía de los otros resulta placentero y la indiferencia, por el contrario, “[...] necesariamente frustra la esperanza más grata y abate el deseo más ardiente de la naturaleza humana” (Smith 2004, p. 123). Asimismo Smith consideraba que la división del trabajo destruía las partes más nobles del carácter humano que permiten, entre otras cosas, ponerse imaginariamente en el lugar del otro y participar así del proceso simpatético¹³⁹.

Compensa parcialmente esta situación que una “mano invisible” lleva a los ricos a colaborar con los pobres sin ni siquiera proponérselo. Mientras que en *La naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones* la mano invisible hace que cada individuo promueva “en muchos casos” el interés general sin que ésta sea su intención, en *Teoría de los sentimientos morales* la consecuencia no buscada es que los pobres adquieran los medios necesarios para la vida¹⁴⁰ sin depender para ello de la benevolencia de los más favorecidos. Al referirse a los ricos Smith sostiene que

“ (...) aunque el único fin que se proponen es la satisfacción de sus propios y vanos deseos, dividen con los pobres el fruto de todas sus propiedades. Una mano

¹³⁷ “That we should be but little interested, therefore, in the fortune of those whom we can neither serve nor hurt, and who are in every respect so very remote from us, seems wisely ordered by Nature” (Smith 1982, 140). Traducción: “El que estemos escasamente interesados en la suerte de aquellos que no podemos ayudar ni perjudicar, y que se hallan en todos los aspectos tan lejos de nosotros, parece sabiamente ordenado por la naturaleza” (Smith 2004, 257).

¹³⁸ Smith, A. (2004), p. 261.

¹³⁹ Fleischacker, S. (2005), p. 78.

¹⁴⁰ Raphael, D. D. (2007), p. 90.

invisible los conduce a realizar casi la misma distribución de las cosas necesarias para la vida que la que habría tenido lugar si la tierra hubiese sido dividida en porciones iguales entre todos sus habitantes, y así sin pretenderlo, sin saberlo, promueven el interés de la sociedad (...)"¹⁴¹.

Al comienzo de párrafo donde aparece esta cita, Smith sostiene que este beneficio para la vida social descansa en un engaño de la naturaleza, pero más adelante en este mismo párrafo Smith lo hace depender de la "Providencia" al sostener que "Cuando la providencia distribuyó la tierra entre unos pocos patrones señoriales, ni olvidó ni abandonó a los que parecían haber quedado excluidos del reparto"¹⁴². Algunos autores ofrecen una interpretación teleológica de la "mano invisible" al suponer que un agente benevolente se propone este fin, mientras otros lo consideran una metáfora del "sistema de libertad natural" en el cual se producen los intercambios de los individuos sin la intervención de una autoridad¹⁴³.

La visión que Smith tiene de las personas pobres se ve plasmada en RN cuando se refiere a las exigencias de los trabajadores respecto al poder adquisitivo que debe tener su salario y se pregunta si las mejoras en sus condiciones de vida es ventajosa o perjudicial para la sociedad. Allí sostiene que

"(...) no puede ser perjudicial para el todo social lo que aprovecha a la mayor parte de sus componentes. Ninguna sociedad puede ser floreciente y feliz si la mayor parte de sus miembros son pobres y miserables. Es, por añadidura, equitativo que quienes alimentan, visten y albergan al pueblo entero participen de tal modo en el

¹⁴¹ Smith, A. (2004), p. 324.

¹⁴² Ibid

¹⁴³ Himmelfarb G. (2012), p. 9.

producto de su propia labor que ellos también se encuentren razonablemente alimentados, vestidos y alojados.”¹⁴⁴

Esta visión contrastaba con la forma de pensar prevaleciente en su época que consideraba que los salarios bajos eran “naturales” y necesarios, ya que los pobres no trabajarían excepto que se vieran en la necesidad de hacerlo y además necesarios para que la nación tuviera una balanza comercial favorable¹⁴⁵.

Pero si bien la sociedad comercial defendida por Smith le permite al pobre obtener los bienes necesarios para su subsistencia al convertirse en trabajador asalariado o también a través de la ayuda recibida gracias de las Leyes de pobres de su época, en TSM la pobreza es tratada no tanto como una condición de carencia económica sino como una causa de aislamiento social y malestar físico¹⁴⁶. La pobreza duele no sólo porque pueda causar hambre, frío o enfermedad sino porque causa exclusión social, la sensación de ser ignorado y vergüenza:

“Una camisa de lino, rigurosamente hablando, no es necesaria para vivir. Los griegos y los romanos vivieron de una manera muy confortable y no conocieron el lino. Pero en nuestros días, en la mayor parte de Europa in honrado jornalera se sonrojaría si tuviera que presentarse en público sin una camisa de aquella clase. Su falta denotaría un grado sumo de miseria, en la que apenas podría incurrir el más mísero, sino a causa de una conducta en extremo disipada”¹⁴⁷.

¹⁴⁴ Smith A. (2006), p. 76 -77.

¹⁴⁵ Himmelfarb, G. (1988), p. 65.

¹⁴⁶ Gilbert, G. “Adam Smith on the Nature and Causes of Poverty”, en *Review of Social Economy*, Vol. 55, No. 3 (1997), pp. 273-291.

¹⁴⁷ Smith (2006), p. 769.

Todos los seres humanos quieren recibir la atención de los demás y ser tratados con respeto, por eso: "Como los seres humanos están dispuestos a simpatizar más completamente con nuestra dicha que con nuestro pesar, hacemos ostentación de nuestra riqueza y ocultamos nuestra pobreza"¹⁴⁸. Para Smith las posesiones personales funcionan también como signos de otras cualidades que las otras personas consideran favorable o desfavorablemente y puede influenciar la opinión de las otras personas. Autores contemporáneos como Geoff MacDonald y Mark Leary también consideran que hablar del dolor que genera el rechazo y la exclusión social es mucho más que una metáfora ya que a nivel cerebral estas situaciones son consideradas como una severa amenaza a la seguridad y son parcialmente procesadas por el mismo sistema que procesa el dolor físico¹⁴⁹. Esto muestra que superar la pobreza no es meramente una cuestión de ingreso o de satisfacción de necesidades básicas, también implica poder participar plenamente de la vida social.

Smith también realizó propuestas concretas para reducir las desigualdades socioeconómicas como, por ejemplo, la abolición de la primogenitura, la abolición de los requerimientos para ser aprendiz de un oficio y las leyes de asentamiento así como impuestos específicos a los bienes de lujo para que la vanidad del rico contribuya a beneficiar al pobre¹⁵⁰. Es más, Smith se diferenció de sus antecesores y contemporáneos por tener una postura favorable al bienestar de los más pobres. Contrariamente a los mercantilistas e incluso contrariamente a su amigo Hume quien

¹⁴⁸ Smith (2004), p. 122.

¹⁴⁹ Macdonald G, Leary MR. Why does social exclusion hurt? The relationship between social and physical pain. *Psychol Bull.* 2005 Mar;131(2):202-23.

¹⁵⁰ Fleischacker, S. (2005), p. 79 – 80.

consideraba que en los años de escasez y salarios bajos los pobres eran más laboriosos, Smith consideró que los salarios altos iban de la mano tanto con el interés del trabajador pobre como de la sociedad ya que incentivaba la industria, la salud y el esfuerzo que ponía el trabajador en su trabajo con la esperanza de “mejorar su condición”.

Sumado a esto, siguiendo a los estoicos, Smith consideraba que la cantidad de bienes materiales y el estatus social no eran relevantes para lograr ser feliz, que todo lo que los seres humanos necesitan para alcanzar la felicidad es una tranquilidad interna que está al alcance de la mayor parte de la población¹⁵¹. Incluso consideró que las desigualdades sociales son beneficiosas para todos porque contribuyen al orden social y al respeto de las jerarquías siendo el único requisito una correcta administración de la justicia que sea reflejo del igual valor que tienen todos los seres humanos ya que a los ojos del espectador imparcial tanto el agente como la persona a la que afecta con su accionar tienen el mismo valor.

El pobre no solamente no encuentra a nadie que simpatice con él, ni siquiera él mismo simpatiza consigo y, por tanto, desea salir de esta triste condición. En *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones* se puede vislumbrar una posible solución cuando Smith sostiene que, si se dan las circunstancias propicias en el contexto, gracias a la tendencia natural a mejorar la propia condición, el pobre se va a incorporar a la sociedad como “trabajador asalariado” y, de esta manera, va a superar su estado de penuria¹⁵² Dada la

¹⁵¹ Ibid p. 78.

¹⁵² Smith, A. (2006), p. 78. De todas formas Smith sostiene que hay dos formas de “mejorar nuestra condición”: para la mayor parte de los hombres consiste en incrementar sus bienes materiales, pero también puede consistir en mejorar nuestro carácter (Smith, 1982, 62; 2004, 137).

irregularidad en el mecanismo de la simpatía que lleva a preferir simpatizar con las personas de mayor rango social, en el intento de obtener la simpatía de los otros, cada uno intenta conseguir la mejora de su posición social. Pero se debe tener presente que esto depende enteramente de las condiciones que le ofrezca la sociedad. Incluso aceptando a la propensión a mejorar la propia condición como una propensión natural de todos los seres humanos, una sociedad esclavista o feudal no ofrece esta posibilidad e incluso tampoco la ofrece la sociedad comercial de Smith ni la actual cuando no se dan las condiciones necesarias en el contexto. La propensión natural a mejorar la propia condición se relaciona así con la simpatía porque involucra un deseo de ser observado y de ser tenido en cuenta con aprobación.

En el año de su muerte, en un añadido a la sexta edición, Smith se resignó ante las deficiencias de la simpatía al sostener que, si bien la mayor causa de corrupción de los sentimientos morales se debía a la propensión a admirar a los ricos y poderosos y a dejar de lado a los de modesta condición, esto era necesario para mantener la distinción de rangos y el orden social . Smith explicó la propensión a admirar a los ricos por el placer que produce imaginar su feliz condición¹⁵³ e incluso enfatizó la fuerza de esta disposición a admirar a los ricos y promover su bienestar agregando que las personas desean servirlos por lo que ellos son, sin esperar ninguna otra recompensa

Smith consideró que la paz y el orden social son más importantes que el alivio de los miserables Es más, subrayó el efecto beneficioso que esto tiene para la sociedad al afirmar que la jerarquía es necesaria para el buen funcionamiento social, y la

¹⁵³ Smith, A. (1978), p. 451.

admiración hacia los ricos colabora en esto. Además agregó que “la naturaleza ha juzgado sabiamente que la distinción de clases, el orden y la paz de la sociedad, descansarían de forma más segura sobre la clara y palpable diferencia de nacimiento y fortuna que sobre la invisible y a menudo incierta diferencia de sabiduría y virtud”¹⁵⁴. Se puede afirmar que esta caracterización es funcional a un contexto de desigualdad. Desigualdad que, según Smith, se justifica porque en el sistema de libertad natural las personas más pobres se encuentran en mejores condiciones materiales que las personas más ricas de las sociedades igualitarias¹⁵⁵

Diversos pensadores contemporáneos que trataron el tema de la simpatía con relación a la pobreza y el sufrimiento llegaron a conclusiones sorprendentemente similares a las de Smith aún sin basar sus observaciones en sus escritos y también aportaron argumentos adicionales que explican la reacción del observador. Hoffman sostiene que la simpatía comporta limitaciones que tienen como fin preservar el bienestar del espectador. Por un lado, cuando el dolor del agente es demasiado intenso y notable, el espectador puede sentir aversión por simpatizar en esa situación y, en vez de ello, dirigir la atención sobre sí mismo y el dolor que dicha situación le generaría. Asimismo, cuando una persona está en contacto con el dolor de otros, puede terminar por establecer una distancia psicológica para poder enfrentarse mejor a esa circunstancia. Aparte de estas estrategias que el espectador utiliza para evitar conectar con una emoción dolorosa, la simpatía puede disminuir de una manera “pasiva” a causa de la costumbre. En efecto, cuando una persona observa el dolor de otros repetidamente a lo largo del tiempo, debido al acostumbramiento, su simpatía

¹⁵⁴ Smith, A. (2004), p. 395.

¹⁵⁵ Smith, A. (2006), p. 15. Con sociedades igualitarias Smith se refirió a las tribus africanas.

puede menguar al punto de volverse indiferente ante el sufrimiento¹⁵⁶. Por otro lado, Hoffman sostiene que la mayoría de las personas sienten más simpatía por el dolor de familiares, amigos y personas que comparten sus mismos rasgos raciales, culturales y sociales y por personas que están presentes por sobre aquellas de las que sólo tienen noticias. Esto obstaculizaría la simpatía entre personas pertenecientes a diferentes culturas, clases sociales y sociedades. Asimismo, al igual que Smith, Hoffman afirma que si el observador piensa que la persona que sufre contribuyó de algún modo a su propio sufrimiento, le va a retirar su simpatía porque su pena se va transformar en enojo y se negará a ayudarlo¹⁵⁷. Clark aporta dos motivos adicionales por los cuales las personas no simpatizan con los pobres y sufrientes. Por un lado, sostiene que sólo se simpatiza y ayuda a personas a las que se considera valiosas y los pobres generalmente no están considerados valiosos en nuestra sociedad. Por otro lado, sostiene que, en general, las mayoría de las personas se rehúsan a prestar ayuda o dar apoyo emocional a quienes lo necesitan, pero no pueden ofrecer nada a cambio¹⁵⁸. Estos diferentes argumentos explican las causas de la falta de reconocimiento hacia los pobres. Por este motivo considero que distribución y reconocimiento están indisolublemente ligadas, ya que una sociedad sólo realizará una redistribución a favor de los más pobres si reconoce a estos como personas valiosas.

¹⁵⁶ Hoffman, M. (2007), p. 207 – 212.

¹⁵⁷ Ibid, p. 280.

¹⁵⁸ Clark, C. (1997), p. 142.

5. La formulación de las reglas de la justicia y sus problemas

5.1 La formación de las reglas de justicia

Smith afirmó que con el tiempo se forman reglas generales sobre lo justo y lo injusto a partir de las experiencias particulares de aprobación y desaprobación moral de la conducta de los otros. Dichas reglas hacen posible la vida en sociedad y son útiles para corregir las desviaciones a las que conduce el egoísmo. Las propias pasiones, cuando uno trata de ponerse en el lugar del otro “[...] nos hacen regresar a nuestro sitio, donde todas las cosas aparecen magnificadas y desfiguradas por el amor propio”¹⁵⁹. Smith realizó un paralelo entre las dificultades para examinarse a uno mismo honestamente y las dificultades que tendría un médico para operarse a sí mismo. Consideraba que la solución a este problema se basaba en la observación de la conducta de otros y el examen de lo que es generalmente aprobado y desaprobado, ya que esto permitía la formulación de reglas generales.¹⁶⁰

De acuerdo a Smith la aprobación que reciben las virtudes y la medida que transforma a una cualidad en virtud se basa en la concordancia entre las emociones del agente y las del espectador imparcial, dado que “[...] ninguna acción puede con

¹⁵⁹ Smith, A. (2004), p. 281.

¹⁶⁰. “Our continual observations upon the conduct of others, insensibly lead us to form to ourselves certain general rules concerning what is fit and proper either to be done or to be avoided” (Smith 1982, 159): “Nuestra continua observación de la conducta ajena nos conduce insensiblemente a formarnos unas reglas generales sobre lo que es justo y apropiado hacer o dejar de hacer” (Smith 2004, 282-283).

propiedad ser denominada virtuosa si no está acompañada por el sentimiento de la autoaprobación”¹⁶¹ .

Según Smith hay tres virtudes perfectas: prudencia, justicia y beneficencia. Smith agregó a éstas la continencia cuya función es moderar las pasiones hasta el límite que las haga aceptables para un espectador imparcial:

[...] la preocupación por nuestra propia felicidad nos recomienda la virtud de la prudencia, la preocupación por la de los demás, las virtudes de la justicia y la benevolencia, que en un caso nos impide que perjudiquemos y en el otro nos impulsa a promover dicha felicidad (...). La primera de esas tres virtudes nos es originariamente recomendada por nuestros afectos egoístas y las otras dos por nuestros afectos benevolentes”¹⁶² .

Asimismo la continencia consiente que los afectos egoístas participen en el ámbito de la moral cuando son moderados por ella.

Smith definió a la justicia como una virtud negativa en el sentido que ésta impide realizar algo. La justicia impide dañar al prójimo y, por ello, Smith igualó justicia con justicia conmutativa: prohíbe atentar contra la vida, la persona, la propiedad y las promesas formuladas en los contratos. Esta virtud produce normas específicas cuyo incumplimiento implica un castigo siendo la única de las cuatro virtudes fundamentales que provee reglas específicas de acción.

Se puede observar que la justicia, tal como las otras tres virtudes que Smith considera fundamentales, tienen su origen en su teoría moral y se pueden explicar a

¹⁶¹ Ibid, p. 313.

¹⁶² Ibid, p. 450.

través del análisis de su noción de simpatía. La diferencia estriba en que en el caso de la beneficencia, la prudencia y la continencia el espectador aprueba la práctica de dichas virtudes y, en el caso de la justicia, sus reglas surgen de la desaprobación de la injusticia¹⁶³.

La justicia como virtud se deriva de su análisis del mérito y el demérito. Mientras los juicios de propiedad examinan a la acción en relación con su causa, el mérito y el demérito examinan las consecuencias benéficas o perjudiciales que la acción tiende a producir. Cuando el efecto es benéfico, el observador comparte la gratitud de la persona favorecida y desea recompensar al benefactor. Cuando el efecto es dañino, el espectador comparte el resentimiento de la persona perjudicada y desea castigar al malhechor. De esta manera Smith definió la justicia como la simpatía con el resentimiento de la víctima de un daño injustificado hecho por otro, tal como sería compartido por un espectador imparcial. Además aclaró que este resentimiento se produce al ser testigo de una acción que produce "(...) un mal real y efectivo"¹⁶⁴. No es digna de gratitud porque es una virtud negativa, es decir, se restringe a no hacer daño. Esto le permitió identificar a la justicia en sentido amplio con la justicia conmutativa y equiparar a la justicia distributiva con la beneficencia. El concepto de daño se entiende en términos del espectador imparcial: lo que el espectador imparcial en una sociedad percibe como daño va a definir las leyes y los derechos de dicha sociedad¹⁶⁵.

¹⁶³ Haakonssen, K. (1989), p. 86.

¹⁶⁴ Ibid, p. 172.

¹⁶⁵ Ibid, p. 100.

Para Smith no todos los daños merecen el mismo castigo. La magnitud del castigo se encuentra en relación con el grado de resentimiento que experimenta el espectador imparcial: este siente el mayor grado de resentimiento frente al asesinato, luego frente a los daños contra la propiedad y por último hacia los perjuicios generados por el incumplimiento de los contratos:

“[...] las más sagradas leyes de la justicia [...] son las leyes que protegen la vida y la persona de nuestro prójimo; las siguientes son aquellas que protegen su propiedad y posesiones, y al final están las que protegen lo que se denominan sus derechos personales o lo que se le debe por promesas formuladas por otros”¹⁶⁶.

Las reglas generales de justicia pueden considerarse como los intentos de la humanidad para resumir el punto de vista del espectador imparcial en varios tipos de situaciones¹⁶⁷.

De acuerdo a Smith el daño físico, a la libertad o a la reputación de una persona son inmediatamente “(...) evidentes para la razón” ¹⁶⁸. Esto puede permitir inferir derechos precisos, universales, válidos en todo tiempo y lugar. De acuerdo a Smith el sistema de moralidad se desarrolló de manera inintencionada a partir de características de la naturaleza humana (deseo de mutua simpatía) que Dios intencionadamente implantó en los seres humanos¹⁶⁹. De acuerdo a Haakonssen, Smith postuló una teoría naturalista de la creencia religiosa y asumió que los seres

¹⁶⁶ Smith, A. (2004), p. 279.

¹⁶⁷ Haakonssen, (1989) p. 61.

¹⁶⁸ Smith, A. (1978), p. 13. Traducción propia de “[...] evident to reason” .

¹⁶⁹ Otteson, J. (2002), p. 255.

humanos perciben un orden diseñado por Dios para su beneficio¹⁷⁰. Fleischacker también destaca esta visión providencialista del universo con la presencia de un Dios que busca el bienestar de la humanidad a través de las tendencias y sentimientos que implantó en el ser humano y, coincide con Haakonseen en que por este motivo, su argumento no necesita de la creencia en la existencia de Dios para sostenerse¹⁷¹.

Smith admitía que de hecho existieron leyes que causaron daños injustificables, como la esclavitud común en su propia época, pero consideraba que estas leyes son moralmente incorrectas.

Por último, también es importante tener en cuenta el rol que juega la fortuna en el grado de resentimiento que experimenta el espectador imparcial. Las intenciones que no se llevan a cabo o las acciones que intentando provocar un mal no lo logran, no producen resentimiento y, por tanto, no reclaman castigo. La justicia conmutativa siempre está ligada a acciones, porque su objetivo es evitar un mal real y efectivo.

Luego de las anteriores consideraciones Smith definió la justicia como el cumplimiento obligatorio de las reglas de conducta cuya violación causa, ante los ojos del espectador imparcial, un daño que genera resentimiento y demanda castigo. La relación entre las acciones injustas y los daños que causan es clara y posibilita que el espectador imparcial pueda calcular el grado de daño cometido y el castigo consecuentemente merecido. Las características que diferencian a la justicia de las demás virtudes son su precisión y el hecho de ser exigible por parte del Estado y

¹⁷⁰ Haakonssen, (1989), p. 77, 78. Allí pueden leerse diversos pasajes de TSM que sustentan estas afirmaciones.

¹⁷¹ Fleischacker, S. (2005), p 44 y 45.

necesaria para la vida en sociedad. Además, al igual que Hume, Smith consideró que las virtudes positivas son un extra, un "ornamento", mientras que la justicia es absolutamente necesaria para la existencia misma de la sociedad¹⁷². Aunque Smith aceptó que la costumbre y la moda influyen los juicios relativos a la conducta, consideró que "(...)los sentimientos de aprobación y desaprobación moral se fundan en las pasiones más profundas y vigorosas de la naturaleza humana, y aunque pueden ser torcidos no pueden ser pervertidos por completo"¹⁷³ . Aunque existen diferencias en los sentimientos de aprobación moral de las personas de diferentes pueblos y épocas por la influencia de la costumbre y la moda, Smith consideró que estas son periféricas y que hay un núcleo moral central e invariable.

Como se puede apreciar Smith no necesitó apelar a un origen divino, a una justificación utilitaria como hizo Hume, ni a una teoría del contrato social para definir su noción de justicia sino que basó la misma en la actividad de la simpatía, específicamente en la simpatía con el resentimiento de la víctima, tal como sería experimentado por un espectador imparcial. Smith consideró que si todos los espectadores empíricos fueran realmente imparciales y desprejuiciados, todas las naciones llegarían al mismo conjunto de reglas de justicia.

Si bien al final de *La teoría de los sentimientos morales*, Smith expresó su intención de escribir un libro que trataría de "(...) los principios generales del derecho y el estado"¹⁷⁴ y trabajó en esta idea hasta el final de su vida, los resultados no le parecieron suficientemente satisfactorios y a su muerte ordenó destruir el

¹⁷² Haakonssen, K. (1989), p. 87.

¹⁷³ Smith, A. (2004), p. 348.

¹⁷⁴ Ibid, p. 578.

manuscrito. Sus *Lectures on Jurisprudence*, al ser apuntes de sus estudiantes, sobrevivieron por accidente.

5.2 Problemas en la formulación de las reglas de justicia

El problema central, a mi modo de ver, en la formulación de las reglas de justicia propuesta por Smith es que no todos los integrantes de la sociedad pueden participar plenamente en su formación. La dificultad de los pobres para participar en el mecanismo de simpatía, mecanismo del que finalmente derivan las reglas de justicia de la sociedad, está estrechamente relacionada con la división del trabajo, tal como la presenta Smith en *Investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones*. En dicha obra Smith sostiene que la división del trabajo, al tiempo que genera una mayor especialización y una mayor productividad, limita la experiencia del ser humano al obligarlo a realizar tareas monótonas y repetitivas que no le permiten desarrollar plenamente sus capacidades, entre las que se incluyen el desarrollo de su inteligencia y la capacidad de ponerse imaginariamente en el lugar del otro. Por otra parte, en *La teoría de los sentimientos morales* Smith constata que las dificultades que tienen las personas para simpatizar con el dolor y el sufrimiento ajeno. En conclusión, los pobres se ven forzados a acatar reglas en cuya conformación no participaron.

Ante esta situación Smith propone una solución a la alineación producida por el tipo de labor realizada por los trabajadores más pobres: un sistema de educación administrado por el estado que ofrezca instrucción en escritura, lectura y

aritmética¹⁷⁵. Gracias a la educación las personas entran en contacto con diversas situaciones y aprenden nuevas líneas de conducta y pensamiento a través de la simpatía mutua con otros participantes del proceso educativo y, al mismo tiempo, desarrollan una mayor capacidad para simpatizar. La influencia de la educación explica tanto la diferencia entre el filósofo y el portero mencionados en RN como las diferencias entre diversos pueblos¹⁷⁶. Esta propuesta smithiana junto a la tendencia natural a mejorar la propia condición que postula en RN y que les permitiría salir de la pobreza, habilitaría a los más pobres a poder ejercer la simpatía. Quedaría aún por resolver la falta de disposición de las otras personas a ponerse en su lugar para ejercitar la simpatía hacia ellos.

Si bien Smith apela a un espectador imparcial para presentar un espectador representativo de todas las personas que componen una sociedad y subsanar el problema antedicho, pretendo mostrar que este espectador es en realidad excluyente ya que representa a una parte de la sociedad y deja afuera a pobres y sufrientes. Para ello me basaré en sus *Lectures of Jurisprudence*¹⁷⁷. La doctrina de la jurisprudencia, si bien no es el texto que Smith se propuso escribir al final de TSM, sino los apuntes de sus estudiantes, nos acercan una doctrina de los derechos construida desde los sentimientos de un espectador imparcial. Allí se observa que el sistema de justicia smithiano tiene tres características:

¹⁷⁵ Himmelfarb, G. (2012), p. 15.

¹⁷⁶ Haakonssen, K. (1989), p. 60.

¹⁷⁷ Smith, A. (1978) *Lectures on Jurisprudence*, Indianapolis, Liberty Fund edition.

- Rechazo de la tradición de origen divino o racional de las reglas de justicia: las reglas de justicia no derivan de la razón humana ni son inmutables, ni tampoco preexisten a la vida social.

- Rechazo del relativismo y el voluntarismo legal propuesto por Hobbes puesto que se puede diferenciar entre lo justo y las normas positivas ordenadas por el soberano.

- Se puede criticar el derecho positivo a partir de considerar las reglas de la justicia natural.

Se puede observar que las normas morales son una creación social en la cual la imaginación es la protagonista. Las normas de justicia tienen una formulación negativa (ej. no matarás) y surgen de la actividad simpatética del espectador que se opone a que el agente dañe a otro sin causa justificada. El origen de la justicia no es utilitarista como en Hume. En Smith se desea castigar al criminal aunque muy pocos " (...)han reflexionado sobre la necesidad de la justicia para la defensa de la sociedad por muy obvia que esta necesidad pueda ser"¹⁷⁸ .

Smith consideró que una persona tiene un derecho cuando la acción impropia que le causa un daño provoca que el espectador imparcial comparta su resentimiento. La concreción de las normas de justicia se dan en el contexto histórico en el que el espectador imparcial actúa. Smith sostuvo que el derecho positivo mayormente es el registro de las experiencias del espectador imparcial en diferentes épocas. El fundamento del derecho surge de los sentimientos del espectador en casos particulares que se generalizan a partir de ellos. Es decir, el fundamento del derecho

¹⁷⁸ Smith, A. (2004), p. 191.

es el sentimiento del espectador y es previo a su formulación en una regla y en este sentido se trata de un derecho natural.

A primera vista se puede suponer que esta apelación a un espectador imparcial permite superar la existencia de espectadores empíricos y así obviar el caso de aquellos seres humanos que no logran ocupar el lugar de un espectador por sus condiciones económicas y sociales, pero como trataré de demostrar líneas más abajo, creo que esto no es así y que se puede discutir la imparcialidad del espectador imparcial de Smith.

EN LJ Smith presenta un sistema de derechos generados por el espectador imparcial y asumido por los gobiernos, trazando así la relación entre los derechos y la evolución de la sociedad. Siguiendo la costumbre de su época Smith dividió según el tipo de daño que una persona pueda sufrir en:

1. Derecho privado:

- a. Respecto a su persona: respecto al cuerpo y la libertad
- b. Respecto a su reputación
- c. Respecto a su estado: derechos reales (cuando es injuriado en lo que posee) y derechos personales (cuando es injuriado es lo que se le debe como en el caso de un contrato o en la reparación de un delito)

2. Derecho doméstico: derechos del hombre en tanto miembro de una familia: derechos entre el hombre y la mujer, el padre y el hijo, el amo y el esclavo.

3. Derecho público: derechos del hombre en tanto ciudadano: derechos del hombre respecto al soberano y derechos del soberano respecto al ciudadano¹⁷⁹

Respecto al derecho privado referido a la persona y la reputación y los derechos referidos a delitos, Smith muestra que los mismos derivan directamente de las nociones de injuria y de los sentimientos de justicia de un espectador imparcial. Smith dice que son "evidentes a la razón" y son la base para un derecho natural ya que no hay discusión posible al respecto. Pero, respecto al derecho de propiedad, considera que esta relación no es enteramente clara. EN LJ reconoce que no hay una derivación clara del derecho de propiedad desde principios evidentes a la razón, explícitamente aclara que "the only case where the origin of all natural rights is not altogether plain is in that of propriety"¹⁸⁰. Smith analiza cinco formas en que la propiedad puede ser adquirida: ocupación, accesión, prescripción, sucesión y transferencia voluntaria que no pueden ser explicados dentro de la teoría smithiana en términos de voluntad o de acuerdo racional sino que deben referirse a los sentimientos del espectador imparcial. Solamente demuestra el derecho natural de propiedad en el caso de la posesión y como el quitar lo que se haya bajo la posesión de una persona constituye un daño comparable a una herida física¹⁸¹ pero justifica los otros tipos de propiedad con argumentos utilitaristas como ser la protección de la laboriosidad y el crecimiento a largo plazo, pero como se vio, Smith es un crítico del utilitarismo de Hume y no utiliza los argumentos utilitaristas como justificación de derechos¹⁸². Además la idea misma

¹⁷⁹ Smith, A. (1978), p. 399-400.

¹⁸⁰ LJ 13 citado de Fleischacker, S. (2005), p. 177.

¹⁸¹ Fleischacker, S. (2005), p. 177.

¹⁸² Ibid p. 178 – 179.

de propiedad necesita hacer referencia a las circunstancias sociales para analizar la manera en que el espectador imparcial comparte el resentimiento de quien es desposeído de lo que le pertenecía. La ocupación otorga un derecho de propiedad porque cualquier espectador imparcial participaría simpáticamente de las reacciones del ocupante y no podría compartir el infrigimiento de la posesión. La simpatía del espectador se basa en las expectativas razonables que el poseedor tiene del uso y de la libre disposición de aquello que posee. Pero la pregunta de qué expectativas se consideran razonables va a depender de quienes sean los espectadores imparciales o de las circunstancias bajo las cuales tratan de ser imparciales. Es una pregunta histórica que tiene distintas respuestas en diferentes períodos y diferentes países. Smith considera que el tiempo y el sufrimiento que le llevó a alguien conseguir aquello que posee constituyen una expectativa razonable para el espectador imparcial y que hay unos pocos límites universales que pueden ser puesto a la propiedad: aire, agua y mar abierto¹⁸³. Esta falta de homogeneidad se ve reflejada en la variabilidad de las diferentes legislaciones antiguas que analiza¹⁸⁴. Smith considera que es necesario analizar en que estadio de la sociedad se encuentra el espectador imparcial, a saber, el de los cazadores, de los pastores, de la agricultura o la sociedad comercial ya que las normas referidas al derecho de propiedad se caracterizan por su variabilidad histórica y, por tanto, los sentimientos del espectador imparcial respecto a la propiedad son diferentes en los diferentes estadios. Esto se debe a que la organización de la obtención de los medios de subsistencia son importantes para

¹⁸³ Haakonsen, K. (1989), p 105 a 107.

¹⁸⁴ Smith, A. (1978), p. 13.

comprender los sentimientos del espectador ya que la propiedad tiene un objeto, lo poseído, cuya función como medio de subsistencia varía en cada estadio.

Smith justifica el derecho de propiedad en el estadio de los cazadores apelando al espectador imparcial ya que a éste le parecería razonable que una persona disponga de los frutos silvestres que recogió, por ejemplo¹⁸⁵. Pero cuando Smith apela al espectador imparcial para justificar otros tipos de propiedad que van más allá de la simple posesión sus argumentos son mucho menos persuasivos, ya que como estas extensiones de la propiedad surgen históricamente, el espectador imparcial que viene a justificarlas es un producto de la historia, no un representante universal de la humanidad, es un espectador "contaminado" por muchas de las convenciones de su sociedad. Por este motivo Smith mismo reconoce que las sucesivas extensiones del derecho de propiedad que se dieron a lo largo de la historia no son "naturales", es decir, no se basan en las apreciaciones del espectador imparcial, sino que se justifican puramente por la utilidad que brindan en el momento de su surgimiento¹⁸⁶.

Smith en LJ(B) postula una estrecha relación entre el surgimiento del gobierno y la garantía del derecho de propiedad que va más allá de las pertenencias personales ya que "(...) hasta que no hay propiedad no puede haber gobierno, el verdadero fin del cual es asegurar la riqueza y defender al rico del pobre"¹⁸⁷. Es decir, Smith consideró que el sistema de propiedad privada primariamente protegía a los ricos de los pobres y sólo indirectamente redundaba en beneficio de los pobres. Solamente cuando entiende que el sistema de derechos de propiedad en su conjunto protege la

¹⁸⁵ Ibid p. 459.

¹⁸⁶ Fleischacker, S. (2005), p. 189-192.

¹⁸⁷ Smith, A. (1978), p. 210.

libertad de todos y a largo plazo mejora sus condiciones económicas de todos los integrantes de la sociedad. Smith acepta los derechos de propiedad como justificados¹⁸⁸

En el estadio de los pastores, Smith considera que algunas personas tendrán la suerte de poseer grandes ganados, mientras otras no, profundizándose así las desigualdades sociales. Remarca que los ricos empezarán a tener mucho más peso en las asambleas populares donde se dirimen conflictos¹⁸⁹. Una vez que se pasa al siguiente estadio, los ricos ven conveniente la división del territorio entre los diferentes ciudadanos que componen el Estado. Smith menciona las leyes agrarias en Roma y de la Inglaterra de su época según las cuales solamente los propietarios tenían derecho a participar en las asambleas nacionales, siendo la casa de los lores el más alto tribunal de apelación¹⁹⁰. Al tratarse de apuntes de clase, podríamos pensar que esta posición tan radical no refleja el verdadero pensamiento de Smith. Sin embargo, en RN Smith sostuvo de igual manera que "(...) el gobierno civil, al estar establecido para la seguridad de la propiedad, está establecido en realidad para la defensa de los ricos contra los pobres, o de los que tienen alguna propiedad contra los que no tienen ninguna"¹⁹¹. Smith especifica en LJ(A) que el origen del gobierno es "(...) una combinación de los ricos para oprimir a los pobres y salvaguardar la desigualdad de los bienes"¹⁹² y que en el segundo estadio social, el de los pastores, la desigualdad en las posesiones ya es importante y produce disputas para cuya

¹⁸⁸ Comentarios y WN 710, 175 citado de Fleischacker, S. (2005), p. 225 – 226.

¹⁸⁹ Haankonseen, K. (1989), p. 157.

¹⁹⁰ Haankonseen, K. (1989), p. 163 y 169.

¹⁹¹ Smith, A. (2006), p. 629.

¹⁹² Smith, a: (1978), p. 23, 23.

resolución surge el gobierno¹⁹³. Esto lleva a preguntarse porque un espectador que es imparcial y, por tanto, también representativo de los desposeídos, en ese estadio habría de aprobar el derecho de propiedad y considerar su violación como una injuria merecedora de castigo. Lleva a preguntarse si este espectador imparcial es realmente imparcial y representativo de todo miembro de la sociedad, incluso de los pobres y sufrientes. Todo ello conduce a pensar que el espectador imparcial postulado por Smith representa solamente a una parte de la sociedad. Pasando al siguiente estadio, una vez más nos encontramos con las “parcialidades” del espectador imparcial postulado por Smith. En el estadio agrícola surge la noción de propiedad de la tierra (anteriormente la propiedad estaba dada respecto a los animales) como extensión del derecho de propiedad de los animales. El gobierno en este estadio sigue siendo el gobierno de los propietarios y ante una disputa el magistrado dará una respuesta en “(...) el carácter de un espectador imparcial”¹⁹⁴ .

Se puede observar que, al igual que en la obra de Rousseau, la desigualdades sociales aparecen de la mano de la propiedad, dándose los pasos iniciales en esta dirección con la propiedad de los rebaños en el estadio de los pastores y asumiendo mayor importancia en el estadio agrícola¹⁹⁵. Winch sostiene que pese a que puede considerarse que los ricos se asocian en el gobierno para oprimir a los pobres, se produce un beneficio público genuino aunque no intencionado por los ricos ya que la seguridad que brinda la ley protege tanto a los grandes como a los pequeños propietario. Sostiene que el sistema legal protege a la propiedad que ha sido legítimamente adquirida y permite el florecimiento de las ciencias y las artes. Si bien

¹⁹³ Ibid, p. 202, 208.

¹⁹⁴ Ibid, p. 90.

¹⁹⁵ Winch, D. (1996), p. 70.

las imperfecciones del sistema de justicia representa un desafío a la inteligencia humana, Smith no creía que fuera tarea del legislador revertir un proceso histórico¹⁹⁶. Tal como se sostiene en TSM "(...)en el vasto tablero de la sociedad humana cada pieza posee un principio motriz propio, totalmente independiente del que la legislación arbitrariamente elija imponerle"¹⁹⁷. Por este motivo que el legislador se proponga un objetivo de bien público es cuanto menos problemático en un mundo donde se producen consecuencias inintencionadas y tales propuestas pueden verse como un signo de arrogancia¹⁹⁸. Además para Smith el excedente que se produce a través de la división del trabajo brinda un margen para que tanto ricos como pobres mejoren sus condiciones materiales, y esto representa algo positivo más allá de como este excedente se distribuya¹⁹⁹.

Se puede observar que Smith fundamenta el derecho de propiedad no sólo en el espectador imparcial sino que también utiliza otros dos elementos: su teoría del labor trabajo y la utilidad social como se vio en el párrafo anterior. En RN afirma: "La propiedad más sagrada e inviolable es la del propio trabajo, porque es la fuente originaria de todas las demás"²⁰⁰. Sin embargo sigue apelando al espectador imparcial y a las expectativas razonables al referirse al derecho de propiedad por accesión y prescripción. En su explicación de la sucesión Smith se basa tanto en el espectador como en su teoría del labor trabajo argumentando que todos los miembros de una familia tienen derecho a una parte de la propiedad de la persona fallecida ya que todos contribuyeron con su esfuerzo a la adquisición de dicha propiedad. En el caso

¹⁹⁶ Ibid p. 71.

¹⁹⁷ Smith (2004), p. 234.

¹⁹⁸ Winch, D. (1996), p. 95.

¹⁹⁹ Ibid. 72.

²⁰⁰ Smith, A. (2006), p. 118.

de la transferencia voluntaria solo da una descripción objetiva y breve de las formalidades del hecho²⁰¹.

Respecto al derecho doméstico, Smith considera que las desigualdades implicadas en la relación hombre mujer, padre hijo y amo y esclavo se explican mejor por las normas vigentes que por los sentimientos de justicia que tendría un espectador imparcial. Y aún más borrosa se ve la participación del espectador en el caso del derecho público. Aquí el ejemplo del centinela que es condenado a muerte por haberse quedado dormido, no se puede explicar por los sentimientos que tendría un espectador imparcial sino únicamente por su utilidad social.

Por último, vale aclarar que otros autores ya sostuvieron que el espectador imparcial de Smith no es representativo de todos los integrantes de la sociedad²⁰².

Todo esto nos permite dudar del grado en que un espectador imparcial compartiría el derecho de propiedad tal como se manifiesta en una sociedad comercial. Smith mismo reconoció que "En ningún país las decisiones de la legislación positiva coinciden exactamente, en cada caso, con las reglas que dictaría el sentido natural de justicia"²⁰³. Dado que las reglas de la justicia surgen inintencionadamente , la organización de las mismas en leyes siempre estará un paso atrás²⁰⁴.

²⁰¹ Haankossen, K, (1989), p. 107 a 111 .

²⁰² Stewart Justman y a Henry C. Clark se refirieron a que el espectador imparcial sólo representaba a los hombres y excluía a las mujeres y también de esa forma marcaron la falta de representatividad de este espectador .

²⁰³ Smith. A. (2004), p 577.

²⁰⁴ Haankonseem, K. (1989), p 150.

6. Nuevos horizontes de investigación

Considero que la filosofía moral de Smith contiene reflexiones que es válido tomar en consideración al leer textos contemporáneos referidos a la pobreza y a la exclusión social. En este sentido me parece que las reflexiones de Smith pueden enriquecer y permitir leer bajo una nueva luz los aportes de Axel Honneth y Adela Cortina referidos a la pobreza y al reconocimiento social.

Axel Honneth considera que el pobre se encuentra en una situación de asimetría con la sociedad y pierde así la estima social que lo uniría a los otros en una red de reconocimiento recíproco. Considera que la falta de reconocimiento en el plano social, al que denomina menosprecio, y al que se podría equiparar a la negación de simpatía, no solo representa una injusticia porque perjudica la libertad de acción de los sujetos o les causa daño, sino que también lesiona a estas personas en el entendimiento positivo de sí que sólo se puede obtener intersubjetivamente. De la misma manera en que en Adam Smith se da una invisibilización de pobres y sufrientes porque los espectadores apartan sus ojos de ellos, en Honneth se postula que "(...) las actitudes de no reconocimiento conducen a un fenómeno epistemológico deficitario, donde el sujeto se torna invisible"²⁰⁵

Honneth relaciona la estima con la autoevaluación que el sujeto puede hacer de sí mismo en el horizonte de valores de su cultura. Para Honneth tanto los derechos como los valores de una sociedad pueden expandirse, ya que son el resultado de una

²⁰⁵ Campanello, (2012), p. 112.

lucha social y cultural por parte de ciertos grupos para ganar reconocimiento. Es decir, siguiendo una intuición de Hegel²⁰⁶, Honneth considera que la experiencia de ausencia de reconocimiento lleva a los grupos marginados a una confrontación a fin de obtenerlo²⁰⁷.

La ausencia de estima social hacia una persona por pertenecer a un grupo (por ejemplo: pobre) puede llevarla a descubrir esta estima en las relaciones de solidaridad intragrupo y la falta de estima que se experimenta como grupo puede ser su motivación para involucrarse en una lucha por el reconocimiento. Si los medios necesarios para articular un movimiento social están disponibles, el individuo puede salir del estado emocional en el que se encuentra por la humillación sufrida. La emergencia de movimientos sociales depende de la existencia de una semántica compartida que permita ver que la experiencia de falta de reconocimiento no es algo que afecta a un individuo sino a un colectivo. Comprometerse en la lucha saca al sujeto de la condición de víctima pasiva y la lleva a una relación más positiva consigo mismo y a anticipar una nueva comunidad donde sí sea valorado²⁰⁸. Considera que la pauperización y las expectativas morales pueden llevar a un grupo a encarar una lucha por el reconocimiento²⁰⁹.

De acuerdo a Honneth cada ampliación de los derechos de los individuos (derecho a la educación, voto universal, etc.) pueden verse en dirección a la idea de que todos los miembros de la sociedad deben ser capaces de dar consentimiento al

²⁰⁶ Desarrollada en sus escritos de Jena: *Filosofía real*, traducción de José María Ripalda. Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1984 y *Sistema de la eticidad*, traducción de Jorge Osorno. Buenos Aires: Quadrata, 2006.

²⁰⁷ Honneth, A. (1995), p. 70.

²⁰⁸ Ibid, p. 163-166.

²⁰⁹ Ibid, p. 166.167.

orden legal que deben obedecer. Para ello se necesitan precondiciones que no se limiten a proteger la libertad negativa sino que también requieren cierto standard de vida que incluye educación y seguridad económica. La expansión de los derechos sociales a través de la lucha social incorporó nuevos derechos y extendió los derechos existentes a cada vez más miembros de la sociedad²¹⁰ .

Siguiendo ideas de Georges Sorel, Honneth presenta la idea de que la fuerza que perpetua la lucha de las clases oprimidas son sus sentimientos de ser tratados con injusticia o con desdén²¹¹ . Para Sorel las normas de la sociedad son la expresión con la que la clase políticamente dominante fue capaz de transformar sus sentimientos previos de ausencia de respeto. Por eso, las clases oprimidas no sólo pueden sino que deben transformar el orden legal vigente²¹² .

La justicia en Honneth es una idea reguladora. Los cambios normativos se dan en las luchas por el reconocimiento e implican la superación de una situación de desprecio y que grupos anteriormente marginados puedan integrarse plenamente en la comunidad. La lucha no es entre los individuos o contra las fuerzas coactivas de la sociedad, sino que se trata de una lucha a favor de una sociedad más inclusiva que permita la autorrealización²¹³.

Por su parte, Cortina , basándose en la psicología evolutiva, al igual que Smith sostiene que la tendencia de dejar de lado a los pobres parece inscrita en la

²¹⁰ Ibid. p. 117-118.

²¹¹ Ibid, p. 152 – 156.

²¹² Ibid, p. 154 – 157.

²¹³ Estas ideas se encuentran desarrolladas en Revuelta, Beatriz, & Hernández-Arencibia, Raynier. (2019). “La teoría de Axel Honneth sobre justicia social, reconocimiento y experiencias del sujeto en las sociedades contemporáneas.” en *Cinta de moebio*, (66), 333-346 recuperado de <https://dx.doi.org/10.4067/s0717-554x2019000300333>

naturaleza humana²¹⁴ , incluso cree que tiene una base biológica en nuestro cerebro. Pero Cortina ve una contradicción performativa en la actitud de dejar de lado al otro tratándolo como un objeto, ya que es una actitud que solo puede ser dirigida a un sujeto. Además "(...) desde un punto de vista ético estigmatizar a otras personas condenándolas a la exclusión, a la pérdida de reputación, privándoles del derecho a la participación social es lesivo por sí mismo y destruye cualquier posibilidad de convivencia justa"²¹⁵ . En concordancia con Smith considera que cada persona es tal porque otras la reconocen como persona y que "(...) por eso, el peor castigo que puede infligirse es la condena a la invisibilidad, a ignorar la existencia del otro, el rechazo y el desprecio"²¹⁶ .

Cortina considera que esta actitud de rechazo al pobre incorporada al cerebro evolutivamente puede ser superada a través de la compasión entendida como el reconocimiento del otro como un igual. Para lograrlo se necesita la educación en la familia, la escuela, en los medios de comunicación y la vida pública y construir el tipo de instituciones y organizaciones que vayan en dicha dirección para así influir en la confirmación del cerebro y el carácter individual y social. El cerebro humano es biosocial, aprendizaje y experiencia se entremezclan con la acción de los genes. Por eso es necesario reforzar las instituciones y organizaciones que fomentan el reconocimiento de los pobres y sufrientes.

²¹⁴ Cortina, A. (2017), p. 44.

²¹⁵ Ibid, p. 57.

²¹⁶ Ibid, p. 100.

7. Conclusión

La presente Tesis se propuso contribuir a la comprensión de la teoría social de Smith y de sus limitaciones, tratando de argumentar en qué sentido esta teoría deriva en la imagen de una sociedad donde prima la falta de reconocimiento a los pobres y sufrientes que, amén de ser excluidos -y por el hecho de serlo- no pueden participar en la formación de las reglas de la justicia. En el marco de este análisis se procuró mostrar cómo este problema se relaciona con alguno de los temas fundamentales de RN y LJ, conduciendo a una reflexión sobre la unidad de la obra smithiana en tanto teoría social.

A fin de llevar adelante este objetivo se expusieron los antecedentes del tema en la literatura existente y las principales tradiciones de la época de Smith que impactaron en su formación intelectual y en su producción teórica. Luego de ello se analizó las ventajas que presenta la teoría social de Smith, basada en la simpatía, así como sus limitaciones. Se mostró que para Smith la simpatía consiste en la coincidencia entre las emociones del espectador que se imagina en el lugar del agente y las emociones del agente percibidas por el espectador, y dado que este acuerdo entre ambos es un tipo de placer, hay una tendencia de los individuos a concordar y eliminar las divergencias. También se analizó una dificultad que conlleva esta propuesta: cada espectador es la medida con la que se juzga al agente, dificultad que condujo a Smith en la segunda edición de TSM a introducir la figura de un espectador imparcial e informado. A juicio de esta Tesis, dicha introducción no logró solucionar otra importante dificultad: la propensión a simpatizar con lo alegre y fácil

de compartir y cómo esta conduce a dejar de lado a pobres y sufrientes y a negarles simpatía.

Por otro lado, a partir de la exposición de la diferenciación entre dos tipos de pasiones desarrolladas por Smith (las pasiones derivadas de la imaginación y aquellas derivadas del cuerpo). se mostraron las dificultades para poder simpatizar con las segundas debido a los inconvenientes que tiene el espectador para imaginarse en el lugar del que experimenta un sufrimiento físico. De esta manera, se mostró que pobres y sufrientes no obtienen simpatía del observador. Se arguyó que Smith sostuvo que la indiferencia hacia el dolor ajeno cuando no se tiene la posibilidad de prestar ayuda es algo “[...] sabiamente ordenado por la naturaleza”²¹⁷. Si bien Smith admitió que esta disposición a admirar a los ricos y poderosos y despreciar a los sufrientes es la mayor causa de la corrupción de los sentimientos morales, en un agregado a la última edición la justificó sosteniendo que es necesaria para preservar la paz y el orden social y que el orden social es más importante que el alivio de los miserables. De esta manera, se mostró cómo pobres y sufrientes son dejados fuera de la esfera del reconocimiento y cómo, de esta manera, se vuelven seres invisibles. A juicio de esta Tesis, este problema se convierte en uno central en la teoría de Smith porque implica una sociedad excluyente.

Asimismo se mostró cómo este tema puede resignificar la pregunta acerca de la unidad de la obra smithiana, debido a que Smith propone en RN una solución a las falencias que él mismo reconoce en TSM, a saber, la falta de reconocimiento y la exclusión social que derivan de su noción de simpatía. En efecto, en RN presenta a

²¹⁷ Smith, A. (2004), p. 257.

la libertad natural como el sistema que permite a los pobres desarrollar la propensión natural a mejorar la propia condición y salir de la pobreza y a la educación estatal como la forma de compensar los efectos negativos de la división del trabajo y de desarrollar, entre otras cosas, la capacidad ponerse imaginariamente en el lugar del otro para ejercer la simpatía.

Con este problema in mente, la Tesis se adentró asimismo en la teoría de la justicia de Smith y en sus limitaciones. De la lectura de TSM se dedujo que no todos los integrantes de la sociedad pueden formar parte en la formulación de estas reglas porque pobres y sufrientes no son integrados al mecanismo de la simpatía del que derivan las mismas. Y esto no sólo por el rechazo que experimentan por parte de los otros sino también porque en el caso de los pobres, tal como sostiene Smith en RN, al realizar un trabajo monótono y repetitivo, ven mermada su capacidad para imaginar y ejercer la simpatía. De esta manera pobres y sufrientes se ven sometidos a reglas en cuya "formulación" no participaron. Si bien Smith trató de subsanar esta situación reemplazando a los espectadores reales por un espectador imparcial, la presente Tesis, a partir del análisis de los textos de su *Lectures of Jurisprudence*, muestra la falta de representatividad de este espectador supuestamente imparcial ya que allí se ve que representa solamente a una parte de la sociedad, dejando de lado a los pobres. Para finalizar, se presentaron nuevos horizontes de investigación abiertos por la tesis tomando en consideración dos autores, Axel Honneth y Adela Cortina, quienes si bien no se dedican a analizar la obra de Smith, realizan aportes y brindan herramientas conceptuales que, a juicio de esta Tesis, permitirían superar algunos de los problemas de la teoría social smithiana.

Se espera haber contribuido a desarrollar y explicitar los mecanismos de exclusión que operan en la teoría social de Smith, mostrando sus implicancias teóricas y reflexionando sobre posibles mecanismos que permitirían evitar la exclusión social a fin de lograr que todos los integrantes de la sociedad pudieran sentirse plenamente reconocidos y se encontraran sujetos a leyes que tomaran en cuenta sus intereses y en cuya formación participaron. Se espera asimismo que esta Tesis abra un nuevo camino para seguir investigando dentro del marco teórico smithiano e invite a reflexionar sobre una tarea en el plano teórico que tiene claras implicancias prácticas: establecer las condiciones necesarias para que en una sociedad todos los miembros sean plenamente reconocidos y valorados a fin de que el orden social y las instituciones que surjan espontáneamente de su interacción representen y tomen en cuenta los intereses de todos sus integrantes.

Bibliografía

Bibliografía primaria

Ferguson, A. *An essay on the History of Civil Society*, recuperado de <http://constitution.org/af/civil2.htm>

Hume, D. (1945) *Investigación sobre la moral*, Buenos Aires, Editorial Losada.

Hume, D. (1998) *Tratado de la naturaleza humana*, Madrid, Editorial Técnos.

Locke, J. (1999) *Ensayo sobre el entendimiento humano*, México, Fondo de Cultura Económica.

Locke, J. (2003), *Two treatises on Government*, Cambridge University Press, Cambridge.

Mandeville, B. (1982) , *Fábula de las abejas*, México, FCE.

Montesquieu (1906), *El espíritu de las leyes*, Librería General de Victoriano Suarez, Madrid.

Smith, A. (1978) *Lectures on Jurisprudence*, Indianapolis, Liberty Fund edition.

Smith, A. (1982) *The theory of moral sentiments*, Indianapolis, Liberty Fund edition.

Smith, A. (1987) *Correspondence of Adam Smith*, Indianapolis, Liberty Fund edition.

Smith, A. (2004) *La teoría de los sentimientos morales*, Madrid, Alianza Editorial.

Smith, A. (2006) *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, México, Fondo de Cultura Económica.

Bibliografía secundaria

Acerbi, J. (2019), "Economía de la mirada. Estoicismo y política en el pensamiento moral de Adam Smith" p. 125 - 138 en Borisonik, H; Ludueña Romandini, F." y Acerbi, J. (editores) *Detrás del espectador imparcial. Ensayos en torno a Adam Smith*, Buenos Aires, IIGG – Clacso.

Becker, G. "Altruism in the Family and Selfishness in the Market Place", *Economica* 48, 1981, pp. 1-15.

Broadie, A. (1990) *The tradition of Scottish Philosophy*, Maryland, Barnes & Noble Books.

Broadie, A. (2007) *The Scottish enlightenment*, Edinburgh, Birlinn Limited.

Campanello, F. (2012), "Axel Honneth y la renovación de la teoría crítica" en Insausti, X. y Vergara, J. Eds , *Dialogos de pensamiento crítico*, Santiago de Chile, Universidad de Chile.

Campbell, T. (1971) *Adam Smith's science of moral*, London, Allen and Unwin.

Campbell, T. (1985) *Siete teorías de la Sociedad*, Madrid, Cátedra.

Camps, V. (1999) *Historia de la ética*, Barcelona, Crítica.

Canto-Sperber, M. (2001) *Diccionario de ética y de filosofía moral*, México, Fondo de Cultura Económica.

Clark, C. (1997) *Misery and company*, Chicago, University of Chicago Press.

Clark, H. (1993). "Women and Humanity in Scottish Enlightenment Social Thought: The Case of Adam Smith" en *Historical Reflections / Réflexions Historiques*, 19(3), 335-361. Retrieved May 25, 2020, from www.jstor.org/stable/41298975

Cohen, J. y Arato A. (2000), *Sociedad civil y teoría política*, FCE, México.

Copleston, F. (1979) *Historia de la filosofía: de Hobbes a Hume* , vol. V., Barcelona, Ariel.

Cortina, A. (2017), *Aporofobia, el rechazo al pobre: Un desafío para la democracia*, Buenos Aires, Paidós.

De Grouchy, S. (2008) *Letters on Sympathy: A critical edition*, Philadelphia, American Philosophical society.

De Grouchy, S. (2011), *Cartas sobre la simpatía*, Sevilla, Padilla libros editores.

Deranty, J.(2004). "Injustice, violence and social struggle. The critical potential of Axel Honneth's theory of recognition". *Critical Horizons*. 5 (1), 297-322. Recuperado de <https://doi.org/10.1163/1568516042653549>

Fernández Manzano, J., (2016) *Orígenes y primeras defensas del Estado moderno*. UCM, p. 16 – 24. Recuperado de <https://eprints.ucm.es/id/eprint/37495/1/Ori%CC%81genes%20y%20primeras%20defensas%20del%20Estado%20moderno.pdf>

Fleischacker, S. (2005) *On Adam Smith's Wealth of Nations*, Princenton, Princenton Univeristy Press.

Fleischacker, S. (2020), "Adam Smith's Moral and Political Philosophy" recuperado de <https://plato.stanford.edu/entries/smith-moral-political/#SumSmiMor>

Forman-Bazilai, F. (2009) *Adam Smith and the circles of sympathy*, Cambridge, Cambridge University Press.

Gilbert, G., "Adam Smith on the Nature and Causes of Poverty", *Review of Social Economy* Vol. 55, No. 3 (1997), pp. 273-291.

Griswold, C. (1999) *Adam Smith and the virtues of the Enlightenment*, New York, Cambridge University Press.

Haakonssen, K. (1989) *The science of a legislator*, New York, Cambridge University Press.

Hanley, R. (2009) *Adam Smith and the character of Virtue*, New York, Cambridge University Press.

Hayek, F. (1970) "La tendencia del pensamiento económico. Ensayos sobre economistas", en *Dr. Mandeville*, vol. III, Madrid, Unión Editorial.

Himmelfarb, G (1988) *La idea de la pobreza : Inglaterra a principios de la era industrial*, México, Fondo de Cultura Económica.

Himmerlfarb, G. (2012), *The moral imagination*, Rowman & Littlefield Publishers Inc, Lanham.

Hoffman, M. (2007) *Empathy and moral development*, New York, Cambridge University Press.

Honneth, A. (1995), *The struggle for recognition*, The MIT Press, Massachusetts.

Honneth, A. (1997) *La lucha por el reconocimiento: Por una gramática moral de los conflictos sociales*, Barcelona, Crítica.

Honneth, A. (2009) *Crítica del agravio moral: Patologías de la sociedad contemporánea*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Hurtado Simó, R. "CUERPO Y SIMPATÍA EN LA FILOSOFÍA DE SOPHIE DE GROUCHY", *Thémata. Revista de Filosofía* Nº 46 (2012 - Segundo semestre) pp.: 427-434.

Justman, S. (1993) *The autonomous male of Adam Smith*, Oklahoma, Oklahoma University Press.

Macdonald G, Leary MR. "Why does social exclusion hurt? The relationship between social and physical pain". *Psychol Bull.* 2005 Mar;131(2):202-23.

Maclean, F. (2003) *Scotland: a concise history*, New York, Thames & Hudson Inc.

Markwart, A, "Adam Smith and Sophie de Grouchy on Education" *Studies in the History of Philosophy*, 10(4), 63-81. Recuperado de <https://doi.org/10.12775/szhf.2019.036>.

Mead, George H (1934) *Mind, Self, and Society*, Chicago, University of Chicago Press.

Menudo, J. "Las historias de los estadios de la sociedad en el siglo XVIII" recuperado de <https://adeit-estaticos.econgres.es/2015aihpe/menudo.pdf>

Montes, L. "Das Adam Smith Problem" en *Journal of the History of the Economic Thought*, 25 (2003), 63-90.

Nocera, P. (2008) "Adam Ferguson y la dimensión comunitaria de la sociedad civil." En V Jornadas de Sociología de la UNLP, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6280/ev.6280.pdf

Otteson, J. (2002), *Adam Smith's marketplace of life*, Cambridge, Cambridge University Press.

Ottonello, R. (2019), "Los insensibles y lo invisible en la Riqueza de las Naciones" p. 21 - 36 en Borisonik, H; Ludueña Romandini, F." y Acerbi, J. (editores) *Detrás del espectador imparcial. Ensayos en torno a Adam Smith*, Buenos Aires, IIGG – Clacso.

Pena López, J., Sánchez Santos, J., (2007) "Los fundamentos morales de la economía: una relectura del problema de Adam Smith" en *Revista de Economía Institucional*, 9(16),63-87.[fecha de Consulta 30 de Noviembre de 2021]. ISSN: 0124-5996. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41991604>

Rae, J. (1895) *Life of Adam Smith*, Londres, Macmillan.

Ramos Torre, R. (2001), "La más melancólica de las reflexiones. Simpatía, virtud y fortuna en la teoría de los sentimientos morales de Adam Smith" en *Política y sociedad*, nro. 37, p. 21 a 46.

Raphael, D. D. (2007) *The impartial spectator*, Oxford, Oxford University Press.

Revuelta, Beatriz, & Hernández-Arencia, Raynier. (2019). "La teoría de Axel Honneth sobre justicia social, reconocimiento y experiencias del sujeto en las sociedades contemporáneas." en *Cinta de moebio*, (66), 333-346 recuperado de <https://dx.doi.org/10.4067/s0717-554x2019000300333>

Ríos Espinosa, M. (2007). "Bernard Mandeville: la ética del mercado y la desigualdad social como base del progreso moderno" en *En-claves del pensamiento*, 1(1), 13-38. Recuperado en 24 de mayo de 2020, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-879X2007000100002&lng=es&tlng=es.

Rodriguez Braun, C. (2004), Estudio preliminar. En Smith, A. (2004) *La teoría de los sentimientos morales*, Madrid, Alianza Editorial.

Rothbard, M. (2003), *Historia del pensamiento económico*, vol. I, Madrid, Unión Editorial.

Scalzo, G. "Inquires into the Genealogy of Self-interest in Adam Smith". *Revista empresa y humanismo*. 2010, VOL. 13, Nº. 1, p. 249-268.

Viner, J. (1927). Adam Smith and Laissez Faire. *Journal of Political Economy*, 35(2), 198-232. <http://www.jstor.org/stable/1823421>

Winch, D. (1996), *Riches and Poverty, an intellectual history of political economy in Britain (1750 - 1834)*, New York, Cambridge University Press.